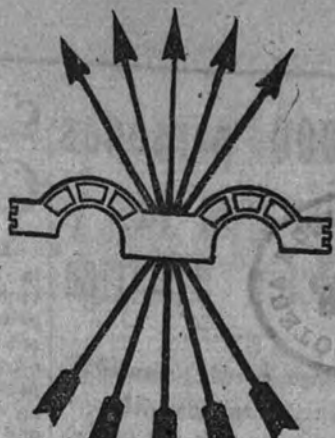


Setenta y dos mil mineros continúan en huelga en Pensilvania

NUEVA YORK 7.—Setenta y dos mil mineros continúan en huelga en Pensilvania en las minas de anthracita, a pesar de la orden dada por el Secretario del Interior, Ickes, y no obstante haberse reanudado el trabajo en las minas incautadas por el Gobierno. (Efe.)

Dwight D. Eisenhower
Generalísimo de los Ejércitos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña en el frente europeo, bajo cuyo mando las fuerzas aliadas han dado cima a las tareas de la guerra.



DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA, 8, TEL. 32610 • 50 CTS

EDITORIAL EUROPA EN PIE DE PAZ

NECESARIAMENTE, y como fruto de una neutralidad trabajosamente defendida y ganada, el toque de "Alto el fuego" sobre los campos estremecidos de Europa resuena con una alegría singular en el corazón entero de España. No hay excepciones en este general entusiasmo, porque todos los deseos, todos los intereses y todas las razones españolas tienen una coincidencia en la paz y nada esperan ni han esperado de una guerra. A lo largo de este dramático desfile de meses y de años, un solo pensamiento ha regido la voluntad de Franco, Caudillo de España, y hacia su realización se han enfocado todos los minutos de nuestra vida nacional: la neutralidad. En medio de esta brega gigantesca de los poderes militares y políticos más fuertes de la tierra, la decisión española de mantenerse al margen del conflicto, aunque no insensible a él, ha sido un prodigio de enérgica habilidad, de sagaz instinto y de firme mano para mantener al pato este viejo navío de España, situado por voluntad de Dios en una de las geografías más sensibles de la tierra.

España y su Caudillo no se dejaron deslumbrar en ningún caso por los actos iniciales y deslumbradores de la batalla. Ni entonces ni nunca hubo ofrecimiento capaz de cuartear el firme propósito de su voluntad pacífica. La guerra rozaba con su oleaje sombrío zonas con nombres y con ilusiones de España, sin embargo, el Caudillo no ejerció decisión alguna que fuera más allá del estricto mantenimiento de un orden internacional y de una habilísima cobertura de un "statu quo" amenazado. No podía atraer aquella guerra el entusiasmo español porque el Estado que ocupaba Franco había surgido sobre la Historia de España en un anhelo supremo de vida cuando ya todas las fórmulas posibles de convivencia estaban agotadas; y España, al no reclamar nada más que su sacro derecho a existir, no tenía actitud alguna que tomar frente a una política de hegemonía mundial y de dominio.

Sólo la aparición sobre el palenque de un signo político, bajo cuyo espectro se prolongó tres años el martirio español, que España contemplara la batalla de Europa con una unidad y con un interés directo y vigilante. Y es precisamente la existencia de ese signo siniestro entre los rangos vencedores lo que pone un matiz de recelo en esta hora amplia de campanas, de vitores y de alegrías. Toda la buena voluntad que las democracias quieren colocar en el umbral de esta paz parece destinada a tropezar con un concreto designio de subversión y de sabotaje. Precisamente quienes con su actitud de colaboracionismo permitieron el hundimiento vertical de todas las democracias europeas parecen interesados ahora en oponerse violentamente a su resurrección en un panorama general de reconstrucción política de Europa. Surgen sobre los pueblos heroicos de la primera hora militar extraños equipos gubernamentales, cuya gestión se oculta a toda observación y a toda amplitud auténticamente nacional. Sobre la marca oriental de Europa avanza como una marea un mundo de intenciones oscuras, con una implacable voluntad de sojuzgamiento y de ocupación "sine die". Y allí donde la pura presencia física de las bayonetas no puede imponer el terror, una agitación demagógica, que actúa por elevación, quiere poner a espaldas de los Ejércitos occidentales victoriosos un paisaje de crímenes de miserias.

Por eso España, que no ha querido formar en la línea terrible de una Europa en pie de guerra, mira con especial interés de colaboración este Continente que hoy se alza en pie de paz. Porque estamos seguros de que la paz que hoy voltea la bendición desde todos los campanarios de la tierra ha de ser una paz todavía erguida y dispuesta. Ni siquiera podemos juzgar que un examen histórico de las razones y de las culpabilidades de una guerra pueden en su momento llevarse a cabo. Ahora bien; creemos que si los pueblos vencedores juzgan en posesión de unas razones morales y punitivas capaces de hacerlos recaer sobre los vencidos, instrumentos internacionales de procedimiento y de dignidad histórica podrán poner a su servicio. El espectáculo feroz de los ejércitos, lanzados cobardemente a la matanza y al saqueo, servidores sospechosos de intenciones muy concretas, pueden constituir una sombra grave en la hora militar de una victoria. En el servicio del orden y de la justicia que pueda nacer sobre los trituros campos de Europa, España, al poner hoy su alegría y su esperanza y su augurio,

España vence a Portugal por 4-2



Un magnífico pase de cabeza de César, preludio de uno de los goles a favor de España. En la undécima página, amplia información de nuestros enviados especiales "Flecha Dorada" y Carlos Alcaraz.

ALEMANIA ACEPTA LA RENDICION INCONDICIONAL

Hoy será proclamado el Día de la Victoria de las Naciones Unidas en Europa

Las cláusulas del armisticio parece que están inspiradas en las decisiones de Crimea

LONDRES 7.—La agencia United Press comunica que el ministro alemán de Asuntos Exteriores, von Krosigk, en un discurso radiado desde Flensburg, ha anunciado que el Alto Mando alemán acepta la rendición incondicional.

Añade la misma agencia que la declaración oficial de la victoria será hecha a las dieciocho horas (hora de Madrid). (Efe.)

HOY, DIA DE LA VICTORIA DE LAS NACIONES UNIDAS

LONDRES 7.—Oficialmente se anuncia que mañana, 8 de mayo de 1945, será considerado como el Día de la Victoria de las Naciones Unidas en Europa.

A las trece horas (tres de la tarde, hora oficial española) el primer ministro Churchill hará una declaración por radio, y a las siete (nueve de la tarde, hora española) el Rey Jorge VI de Inglaterra dirigirá un mensaje por radio al Imperio británico. (Efe.)

VON KROSIGK DA A CONOCER LA NOTICIA DE LA CAPITULACION

NUEVA YORK 7. (Urgente.) — Comunica la agencia United Press que, según la Comisión Federal de Comunicaciones norteamericana, von Krosigk, al anunciar la noticia de la capitulación alemana, dijo: "Hombres y mujeres de Alemania: El Alto Mando de las fuerzas armadas, por orden del almirante Doenitz, ha proclamado la rendición incondicional de todas las tropas combatientes alemanas." (Efe.)

El jefe alemán en Noruega da por terminada la guerra

"La lucha ha concluido después de la aceptación de von Krosigk anunciando la capitulación incondicional"

LONDRES 8. (5.30. I. R.)—Las últimas noticias recibidas acerca de la situación en Noruega aseguran que el jefe de las fuerzas alemanas de ocupación, en una declaración leída por el radio de Oslo dijo que la guerra ha terminado después de la declaración del ministro de Relaciones Exteriores del Reich anunciando la capitulación incondicional de todas las fuerzas alemanas en los diferentes frentes.

El general agregó textualmente: «Debemos resignarnos a lo que nos dicen nuestros enemigos sobre los intereses alemanes en su totalidad, y esperamos que, de ahora en adelante, trataremos, en el otro bando, con hombres que respeten el honor del soldado.»

LAS TROPAS ALEMANAS EN NORUEGA MARCHARAN A SUECIA

ESTOCOLMO 7.—El diario de esta capital "Expressen" afirma que las tropas alemanas que se encuentran en Noruega marcharán a Suecia dentro de pocas horas, con el fin de ser internadas.

FUERZAS NAVALES ALIADAS EN OSLO

ESTOCOLMO 7.—La radio sueca anuncia que una fuerza naval aliada de 48 unidades ha sido enviada a la entrada del fiord de Oslo. La emisora, cuya fuente de información son noticias dadas por teléfono desde la capital noruega, añade que se han producido desembarcos, pero que se esperan de un momento a otro. (Efe.)

SE SUSPENDEN LAS MEDIDAS DE OSCURECIMIENTO EN NORUEGA

OSLO 7.—Han sido suspendidas con efecto inmediato, en todo el territorio de Noruega, las medidas de oscurecimiento, según comunica la agencia D. N. B. (Efe.)

LLAMAMIENTO DE QUILSING

OSLO 7.—Vikund Quilsing, jefe del Gobierno noruego bajo la ocupación alemana, ha dirigido un llamamiento por radio al pueblo de Noruega, exhortando a la población a que conservase la serenidad y no fuese alterado el orden público.

Regresan a Madrid los Ministros del Ejército y Obras Públicas

CORDOBA 7.—A última hora de la tarde ha emprendido su viaje de regreso a Madrid en auto, móvil el Ministro del Ejército, general Asensio. Antes visitó el Museo Provincial de Bellas Artes y el Museo "Romero de Torres".

BARCELONA 7.—El Ministro de Obras Públicas se ha despedido de las autoridades barcelonesas y esta tarde emprenderá el regreso a Madrid. (Cifra.)

LA NOTICIA OFICIAL DE LA RENDICION, APLAZADA PARA HOY

LONDRES 8. (4.20. I. R.)—A pesar del anuncio de que a las dieciocho horas iba a ser hecha la proclamación oficial de la victoria, ninguna declaración ha sido hecha todavía por ninguna potencia aliada.

La B. B. C. explicó en una de sus emisiones de la madrugada que "la declaración ha sido retardada al objeto de conseguir que fuese sincronizada en Londres, Washington y Moscú".

La radio dijo a continuación que para hoy, martes, están anunciados un discurso de Churchill, un mensaje del Rey de Inglaterra y declaraciones de Eisenhower y Montgomery. Por último, hablará el Presidente de los Estados Unidos.

EISENHOWER RECIBE A LOS DELEGADOS ALEMANES

LONDRES 7.—Un locutor de la radio norteamericana en Londres declara en una emisión en lengua alemana que el general Eisenhower, que no se hallaba presente en el acto de la firma, recibió a continuación de ella al general Bedell Smith y al almirante alemán von Friedberg.

«Los representantes germanos —dice también— fueron repetidamente preguntados acerca de si se daban cuenta de la significación de las condiciones de rendición contestando todos ellos afirmativamente.» (Efe.)

DIFERENCIAS ENTRE 1918 Y 1945

LONDRES 7. (I. R.)—Se comenta aquí la diferencia que existe entre las circunstancias que se dieron en 1918 al producirse la capitulación alemana y las que ahora existen en la hora de la rendición total. Entonces Alemania pudo invocar los contornos puntos de Wilson, que, andando el tiempo, pudieron servir de base para sostener que no se llevaban a la práctica determinadas cláusulas que pudieran favorecer al Reich. Ahora no existen ningunas condiciones. (Continúa en tercera página.)

Rodas y Creta, ocupadas por fuerzas británicas y griegas

Veintitrés barcos alemanes se han rendido en el Mediterráneo

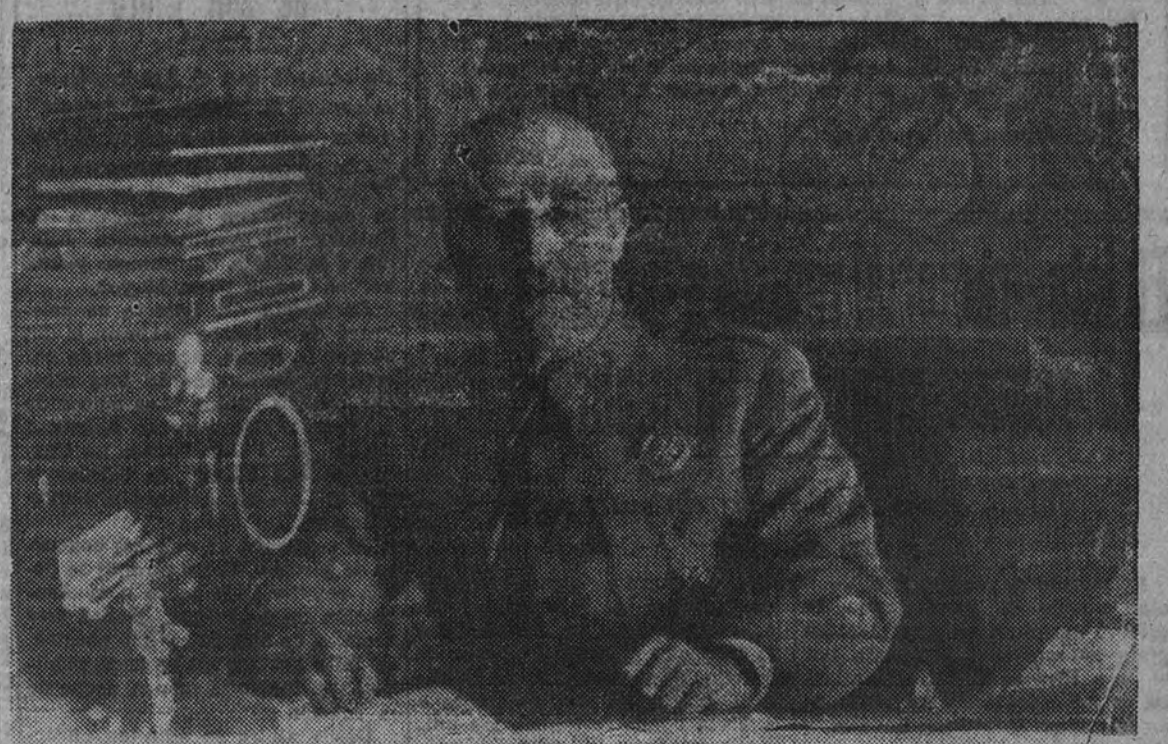
ESTAMBUL 7.—Noticias no confirmadas recibidas en la costa turca, próxima a las islas del decanoso dicen que Rodas y Creta han sido ocupadas por fuerzas navales británicas y griegas. Si estas noticias son ciertas, esto indica que la mayor parte de las islas del Egeo son actualmente libres. (Efe.)

VEINTITRES BARCOS ALEMANES SE RINDEN EN EL MEDITERRANEO

CUARTEL GENERAL ALIADO EN EL MEDITERRANEO 7.—El número total de barcos alemanes que se han rendido hasta ahora después de presentarse en el puerto de Ancona es de 23, y sus tripulaciones ascienden a 1.300 hombres. Prosiguen las operaciones de dragado de minas en el norte del Adriático. (Efe.)

ROMA 7.—Ivanoe Bonomi, presidente del Consejo italiano, ha visitado al general Clark en su Cuartel General para testimoniarse el agradecimiento del pueblo por la liberación total de la península. Durante la entrevista el general

EL CAUDILLO DE LA NEUTRALIDAD



El día 5 de septiembre de 1939, cuando comenzaban a tronar los cañones en Europa, Franco hizo el siguiente llamamiento a los jefes de las naciones en pugna:

«Con la autoridad que me da el haber sufrido durante tres años el peso de una guerra para la liberación de nuestra Patria, me dirijo a las naciones en cuyas manos se encuentra el desencadenamiento de una catástrofe sin antecedentes en la Historia para que eviten a los pueblos los dolores y tragedias que a los españoles alcanzaron, no obstante la voluntaria limitación en el empleo de los medios de destrucción, horrores que serían multiplicados en una nueva guerra».

"HAY QUE CONSTRUIR UNA PAZ JUSTA PARA TODOS", DICE RADIO VATICANO

Se calcula que todavía quedan por deponer las armas más de 1.600.000 alemanes

Suecia ha roto las relaciones diplomáticas con el Reich

CIUDAD DEL VATICANO 7.—Al terminar la emisión de radio Vaticano esta noche, el locutor leyó un mensaje al que pertenecen los siguientes párrafos:

«Quiénes desde el Vaticano, eco modestísimo de la palabra y el pensamiento del Vicario de Aquel que tiene como tumbore «Príncipe de la Paz», hem. s reflejado constantemente aquel anhelo que era el común sentimiento de todas las almas, tenemos hoy derecho a saludar con alborozo sincero y cristiano la anunciada luz de un día nuevo, día anhelado y suspirado; la luz primera de una aurora que pedimos a Dios sea para todo el mundo fin de una noche tenebrosa, dura y larga, principio de un día claro, próspero y feliz. Han sonado las sirenas, estridentes, que nos recordaban demasiado otras horas y otros anuncios; hemos oído pasar debajo de las ventanas cortejos ruidosos y bullangueros, pero hemos escuchado también el tañido de las campanas de las iglesias y nuestros corazones se han vuelto instintivamente hacia lo alto.»

«No es vituperable la alegría en un día así; pero nosotros invitamos a nuestros amigos de siempre a elevar al cielo una plegaria. Terminó la guerra de las armas, pero no sabemos si terminó la guerra de los espíritus. Se acabó de destruir, pero hay que empezar a construir en todos los órdenes. Se terminó la guerra, pero hay que comenzar a elaborar la paz. Una paz cristiana, una paz justa, una paz para todos, una paz que tenga en cuenta los justos derechos de grandes y pequeños, una paz que no consagre ninguna injusticia, que no olvide ningún derecho; una paz, en fin, como el Papa ha expuesto y predicado en todos los tonos y de todas las maneras durante más de cinco años. Porque estamos convencidos de que esta paz es la única posible si ha de ser verdadera, pedimos hoy la ayuda del cielo para todos, pero de manera singular para los que llevan sobre sus espaldas la gran responsabilidad de elaborar esa paz.»

El mensaje concluyó con una invocación a la Santa Madre de Dios con el título de «Regina Pacis», instrumento providencial preparado por el Espíritu Santo para conseguir la paz entre el cielo y la tierra.

Se cerró la emisión con el «Himno a la paz», del maestro Perosi. (Efe.)

AUN NO SE HAN ENTREGADO 1.600.000 SOLDADOS ALEMANES

LONDRES 7.—El ministerio de la Guerra británico calcula la potencia de las fuerzas alemanas que todavía no se han rendido oficialmente en más de 1.600.000 hombres, según un portavoz militar inglés. De éstos, 300.000 se encuentran embottellados en Latvia; de

200.000 a 250.000, en Noruega, y 110.000 en las bases alemanas del Atlántico. (Efe.)

SUECIA ROMPE SUS RELACIONES CON ALEMANIA

ESTOCOLMO 7.—Suecia ha roto sus relaciones diplomáticas con Alemania. (Efe.)

(Continúa en tercera página.)

En Barcelona se exteriorizó el agradecimiento a Franco por su política de neutralidad

BARCELONA 7.—En los Consulados, a excepción del de los Estados Unidos, así como en las ciudades comerciales, culturales, deportivas, etc., de las Naciones Unidas, desde las seis de la tarde las banderas ondean con motivo de la capitulación de Alemania. Muchos centros y entidades extranjeras han colocado junto al pabellón de su país lienzos con los colores españoles. En el Consulado de Noruega, la bandera de la bandera americana continúa la bandera española asta por no haberse cumplido los treinta días de la muerte del Presidente Roosevelt. El cónsul general ha manifestado que únicamente el día que sea declarado de la victoria será izada la bandera en su totalidad. El cónsul ha expresado asimismo su alegría por el cese de las hostilidades en Europa. Ha dicho que todavía no se había recibido en el Consulado ninguna comunicación oficial de su Gobierno anunciando el fin de la guerra, por lo que todavía no se había acordado nada con respecto al sensacional acontecimiento. Los periódicos de la noche son arrebatados de manos de los vendedores. En las calles se forman grandes colas para adquirir la Prensa nocturna, que publica importantes informaciones facilitadas por la agencia Efe. Por todas partes se comenta con alegría el restablecimiento de la paz en el Continente y agradecimiento al Generalísimo Franco, Caudillo providencial de España, que ha salvado al país de los dolores de la guerra con su política de estricta neutralidad, seguida durante seis años. (Cifra.)

ARRIBA de hoy se vende al precio de 50 céntimos ejemplar

ARRIBA publica hoy un número extraordinario de doce páginas dedicado al fin de las hostilidades en Europa. Nuestros lectores encontrarán, junto a reportajes de extraordinario interés referentes a los pasados conflictos bélicos y sus consecuencias ulteriores, artículos, reportajes y mapas que resumen la historia y la trascendencia de esta guerra que hoy termina.

ESTRATEGIA Y TACTICA EN LA GUERRA DE EUROPA

Cuando el motor acorazado y la Aviación se enseñorearon del campo de batalla, la táctica dió un salto de gigante

Los rusos y anglosajones, al recobrar la iniciativa de las operaciones, aplicaron los métodos ofensivos puestos antes en práctica por la Wehrmacht

La dirección de la guerra requiere en nuestros días una organización política, industrial, militar y científica



Lanchas de desembarco americanas

LOS PRELIMINARES

Nadie ha olvidado los preliminares de la actual contienda, que en nuestro Continente loos ya a su fin. La guerra de nervios, en crecienta tensión, imperaba en Europa desde que se tuvo conocimiento de los considerables progresos del rearme alemán, pues se supo que no sin razón, que de aquel momento en adelante, sin artillería pesada, sin aviones e incluso sin Estado Mayor que el Tratado de Versalles impuso a Berlín, surgiría un formidable organismo armado que habría de tomar por la fuerza lo que de otra forma se le negaba.

Durante un año justamente, desde la incorporación de Austria al Reich, hecho que tuvo lugar en marzo de 1938, seguido meses después por las anexiones del país de los rutenos, de Memel y de Checoslovaquia, la sensación de riesgo que cada vez mayor. El último de esos acontecimientos estuvo a punto de precipitar la ruptura de las hostilidades, y aunque de momento pudo ser evitada en la famosa reunión de Munich, a la que asistieron Hitler, Chamberlain, Mussolini y Daladier, se sabía que la guerra no tardaría en estallar. Y, en efecto, en la madrugada del día 1 de septiembre de 1939, el jefe del Estado Mayor alemán, el general Franz Halder, decidió la incorporación de la ciudad y su territorio al Reich, reclamando, al propio tiempo, el apoyo militar de Berlín.

LA GUERRA RELAMPAGO

El Ejército alemán penetra sin pérdida de tiempo en Polonia, donde se desenvuelve vertiginosamente la campaña. La idea de estudio de un minucioso plan de la campaña había sido estudiada por el Estado Mayor alemán aspirando a la realización de una maniobra relámpago mediante el empleo en masa de los modernos elementos de combate, aviación y carros particularmente.

Los resultados superan los cálculos más optimistas. La Luftwaffe ataca por sorpresa los aeródromos polacos, destruye en ellos el material de vuelo, y una vez dueño del aire, en el que no va a ser inquietado, puede apoyar con la máxima eficacia y regularidad a las columnas terrestres. Las divisiones acorazadas, precedidas entonces por enjambres de aviones, trazan profundos surcos en el suelo polaco, y las Armas en otras épocas esenciales para resolver las batallas, es decir, la Infantería y la Artillería, no tienen, de momento, otra misión que la de limpiar el terreno y recoger, como quien dice, el botín conquistado por los carros en sus rápidas carreras.

La ocupación de Polonia fue una hazaña indudable de la potencia militar del III Reich y de la capacidad ofensiva de los modernos elementos de combate, pero las naciones aliadas seguían suponiendo a pesar de todo, que el caso de Polonia no se repetiría en el este de Europa. En Francia los altos mandos continuaban aferrados a las teorías de 1918. No pocos espíritus se mostraban escépticos respecto de la eficacia de las unidades blindadas. Ciertamente los ataques efectuados en los campos de maniobras habían dejado una impresión enteramente favorable al empleo de esos medios de combate, pero la mayor parte de los generales no creían en la posibilidad de mandar y dirigir una masa considerable de vehículos motorizados. Consideraban más prudente, y esta era también la opinión de la Escuela Superior de Guerra de París, atenerse a la doctrina antigua, consistente en la utilización de los carros para abrir paso a la infantería y apoyarla. Y eso que en Polonia varias formaciones de casi cien kilómetros de profundidad, compuestas de toda clase de terrenos a la vez, tan manejables como las columnas de infantería. Se pensaba, por otra parte, que la línea "Maginot" y las fortificaciones belgas

detendrían en seco a las unidades acorazadas germanas y que Alemania sería, en resumen, impotente para poner en ejecución los planes ofensivos que resultaron triunfantes en Polonia.

La calma del frente occidental parecía confirmar esa hipótesis. "La Wehrmacht no ataca—se decía—porque no puede hacerlo con probabilidades de éxito." Sin embargo, el 8 de abril de 1940 las tropas del Reich invaden Dinamarca, que es rápidamente ocupada y Noruega, e Inglaterra se mueve entonces incapaz de reaccionar de modo eficaz, a pesar de su Escuadra. La abrumadora superioridad de la Luftwaffe y la intervención afortunada de los para caudistas son los factores esenciales del nuevo triunfo de Berlín que opera siempre con la vista puesta en la Gran Bretaña.

La acción no se detiene ya en el oeste de Europa, y el 10 de mayo de 1940 las tropas de Hitler atacan Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia. La campaña es sorprendente. La potencia de las divisiones asaltantes, apoyadas siempre por las fuerzas aéreas, rompe todas las resistencias aliadas; el caso de Polonia se repite, al fin, y cuando no ha transcurrido aun el primer año de guerra la posición estratégica del Reich parece firmísima. El pacto germanosoviético, obra afortunada por el momento, de von Ribbentrop, garantiza a Alemania contra la lucha en dos frentes, permitiéndola batirse a fondo en Occidente sin preocupaciones por su retaguardia.

Las experiencias de la campaña de Polonia habían permitido al Estado Mayor germano mejorar



Paracaidistas alemanes

la actuación en Francia de las divisiones blindadas. La dotación, en ellas, de carros pesados había sido aumentada y los ejércitos de maniobra disponían de mayor número de unidades de infantería y Artillería autotransportadas, encargadas de seguir de cerca los movimientos de los tanques para proteger sus líneas de comunicaciones y consolidar el terreno. Es decir, en vez de subordinar el aire de los carros al de la Infantería, que era el criterio de la mayoría de los jefes franceses, la Infantería y la Artillería recibían los elementos mecanizados necesarios para seguir a las formaciones acorazadas en su marcha.

La táctica da entonces un salto de gigante, pues el motor, la coetiza y la aviación, que se enseñorean del campo de batalla, permiten desarrollar una guerra de movimientos rápida, económica y resolutiva. La maniobra se impone por su potencia y su velocidad—términos antes contradictorios—y los resultados que logra son contundentes ante un enemigo que no puede reaccionar con medios análogos.

En el campo de la estrategia los nuevos elementos combatientes conceden las mayores facilidades para la realización de las concepciones ofensivas más ambiciosas. La maniobra por líneas convergentes se ve favorecida por la rapidez con que se transportan las masas atacantes y los medios de fuego, y el Mando puede dirigir la batalla en grandes frentes con relativa facilidad, servido constan-

temente por la Aviación, que le informa respecto de la situación y los movimientos de las columnas adversarias. En las rupturas estratégicas frontales, pese al poder defensivo de las armas, resultante de combinar los efectos de sus tiros, con las ventajas que ofrece la fortificación, las unidades blindadas, apoyadas siempre por aviones, quebrantan las resistencias mejor organizadas, abriendo brechas que, ensanchadas rápidamente, dan paso a profundos movimientos de cerco de las zonas desbordadas. La maniobra de ala se ve facilitada también por la rapidez, la flexibilidad, la violencia y la sorpresa que el empleo de las armas mecanizadas produce. Y en la explotación, por último, las formaciones acorazadas, sostenidas por otras transportadas en camiones, persiguen al enemigo de manera tal que le impiden rehacerse.

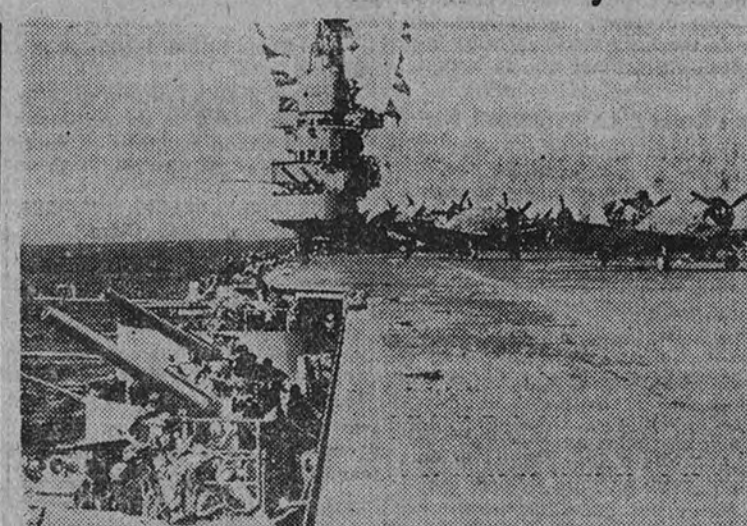
Durante todo ese primer año de guerra las potencias aliadas no acertaban a defenderse, pues sufrían los efectos de la sorpresa del material y de los métodos de combate alemanes, sin disponer de los elementos indispensables para oponerse a la fuerza arrolladora de la Wehrmacht.

La campaña de Yugoslavia presenta, a su vez, analogías con la de Polonia. Si antes del principio de las operaciones el país polaco había sido en parte bloqueado, con la ocupación de Checoslovaquia por las tropas del Reich, también lo fue luego el territorio servio con la entrada de esas fuerzas en Bulgaria y Rumania. Después, el despliegue ofensivo, efectuado con rapidez y secreto, cerca de las fronteras, y, en fin, irrupción brusca de las columnas blindadas, precedidas por nubes de aviones que dominan, como en Polonia, el aire. Las montañas, hábilmente desbordadas por los asaltantes, no pueden detener el avance de las divisiones blindadas, y los ejércitos servios no tardan en ser dislocados, envueltos y capturados. La nueva táctica posee recursos suficientes para imponerse incluso en países accidentados. La extrañeza de los que creían en el valor defensivo absoluto de los pasos montañosos es grande.

LA CAMPAÑA RUSA

Cuando la Wehrmacht inicia la campaña contra Rusia se halla ante un caso distinto de los anteriores. La maniobra simple, como en Polonia y Francia, no es posible. ¿Cómo envolver de una sola vez la totalidad de las fuerzas desplegadas entre la costa báltica y el mar Negro sobre un frente de más de mil quinientos kilómetros? Además, el teatro de operaciones se ensancha hacia el Este a medida que los ejércitos alemanes penetran en la inacabable estepa rusa. Ello aconseja al Estado Mayor germano la constitución de tres frentes, sobre los que han de realizarse tres planes ofensivos distintos, pero coordinados, cuyos objetivos finales son San Petersburgo, Moscú y el Cáucaso, pues se supone que, una vez conseguidos, el derrumbamiento militar de la U. R. S. S. y del régimen staliniano resultarán inevitables y la paz podrá ser impuesta a los adversarios del Este. Las derrotas del Ejército rojo, que pierde en tres meses cuatro millones de prisioneros, 21.400 tanques, 32.000 cañones y 17.500 aviones, son sensacionales, pero no es alcanzado ninguno de los grandes objetivos previstos y la llegada prematura del invierno pone en grave trance a la Wehrmacht.

La reacción soviética es, en efecto, muy violenta, aunque torpe. Si la defensa que los ejércitos de Stalin realizaron frente a las tropas del Reich adoleció, por falta de sentido estratégico, de rigidez y consintió a la Wehrmacht, pese a su inferioridad numérica, la feliz realización de grandes operaciones de cerco en Bialystok, Minsk, Smolensko, Uman, Kiev, Viazma y Briansk, la contraofensiva desencadenada en el invierno, sin otra idea que la de adelantarse a las líneas, ausente del plan la noción de maniobra, tampoco produjo los resultados que Moscú esperaba. Y es que disponían de grandes masas y de considerables cantidades de material, no sabían obtener un buen rendimiento de sus medios. No habían asimilado todavía los métodos de sus contrarios. Pero en 1942, cuando las divisiones del Reich inician su gran ofensiva contra la U. R. S. S.,



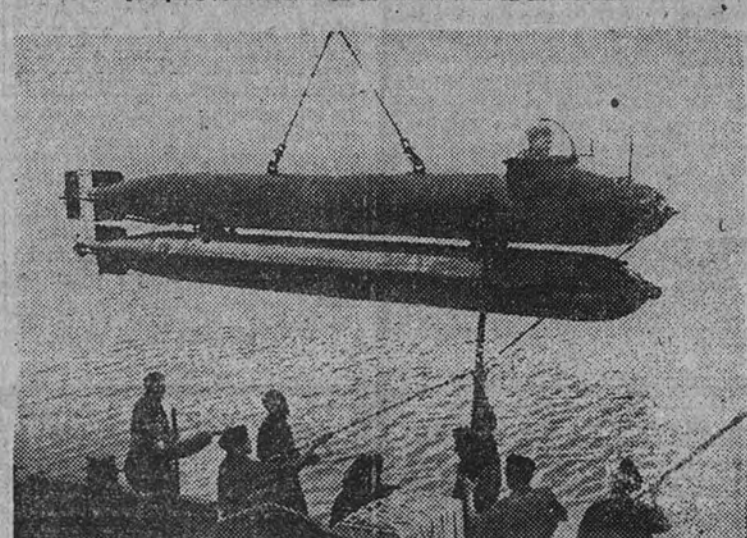
El portaaviones americano «Ranger»



El terror de los tanques



Cañones, tanques, bombas, ambulancias y vehículos de todas clases esperan en Inglaterra el comienzo de la invasión. He aquí una colección de tanques Sherman en la ciudad de la invasión



El famoso torpedero monoplaa alemán



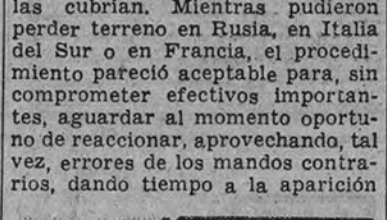
Los tubos lanzacohetes



El «puño antitanque»

de batir eficazmente los abrigos de las armas automáticas alemanas. Esta situación se transforma poco a poco a consecuencia de los progresos de la artillería pesada, de los ingenios de trinchera, de los carros y de los métodos de ataque, hasta el extremo de que en 1918 la ofensiva pareció volver a predominar sobre la defensiva, pero ello exigía, en todo caso, un material considerable y elevadísimo consumo de municiones; esto aparte de que si el ataque lograba desalojar al adversario de algunas líneas de posiciones no conseguía después explotar a fondo los éxitos iniciales a causa de la dificultad de mover hacia vanguardia las fuerzas asaltantes, particularmente la artillería, a través de un terreno alagado por las explosiones de minas y millares de proyectiles de todos los calibres.

En la guerra actual esos inconvenientes se han salvado con el empleo de la aviación y de las formaciones acorazadas, y el ataque, dotado de medios potentes y rápidos a la vez, se muestra superior a la defensa, cualquiera que sea la situación relativa de los adversarios en presencia. De aquí la aplicación constante que los alemanes han hecho en su época de declive de los métodos de resistencia elástica, dando la seguridad de las regiones más a las posibilidades de reacción de las reservas que a la solidez de las posiciones que las cubrían. Mientras pudieron perder terreno en Rusia, en Italia del Sur o en Francia, el procedimiento pareció aceptable para, sin comprometer efectivos importantes, aguardar al momento oportuno de reaccionar, aprovechando, tal vez, errores de los mandos contrarios, dando tiempo a la aparición



Un tren de «V-2» capturado en Alemania

de armas nuevas o esperando incluso el debilitamiento de la coalición enemiga; pero cuando esos fenómenos no se producían en la forma ansiada y no era ya posible aplicar los métodos de resistencia elástica dada la importancia vital de las regiones amenazadas: Silesia, Prusia, el Saar o el Ruhr, entre otras, el ataque, superior siempre a la defensa, lograba otra vez éxitos contundentes, ocupando zonas extensas en poco tiempo y con grave desgaste de los defensores, que a fuerza de perder efectivos y material han terminado por ser incapaces de reaccionar.

Una conclusión fundamental se desprende de cuanto precede: la de que el bando que se ve obligado a mantenerse a la defensiva, cualquiera que sea la razón de esa actitud, debe poseer también numerosas y potentes formaciones acorazadas, a fin de que cuando el asaltante haya penetrado en sus posiciones pueda contraatacarle con vigor. Es decir, a los carros rápidos y potentes hay que oponer otros que los logrados antes por la Wehrmacht en Polonia y Francia, tan rápidos y tan contundentes como aquéllos, pero sobre comarcas más extensas y vitales, desde luego, para el Reich.

ES NECESARIO CAMBIAR DE TACTICA A CADA GUERRA

El aforismo, de sobra conocido, de Napoleón: "Es preciso cambiar de táctica cada diez años", debe enunciarse ahora de otra forma: "Es necesario cambiar de táctica a cada guerra", y quien sabe si también dentro de una misma guerra.

En 1870 los franceses, confiados en las excelentes cualidades de su fusil, no tenían otra idea que la de ocupar buenas posiciones con extensos campos de tiro. Esa actitud pasiva sería suficiente—asi se creía—para romper los ataques de los soldados de Moltke. Estos, imbuidos de una doctrina ofensiva, maniobraron fácilmente los dispositivos inmóviles de sus adversarios, obteniendo la ventaja en todos los combates. La ofensiva entonces, no es dudosa, se impuso a la defensiva.

En 1914 los soldados galos entraron en la guerra fiándose todo al ataque, pero se estrellan ante un enemigo que utiliza los procedimientos defensivos que han sido perfeccionados, desde principio de siglo, primero en Manchuria y después en los Balcanes. Las guardias de las posiciones defensivas se agrupan alrededor de un elemento nuevo: la ametralladora, que siega las líneas de asalto. La ocupación de unos metros de trinchera cuesta en 1914 y 1915 ríos de sangre, y el cañón de 75, esperanza francesa, se muestra incapaz

bles. No son sólo los ejércitos, sino los pueblos enteros los que luchan, y como los Estados ponen en pie todos sus recursos de ataque y defensa, las guerras son, desde los primeros momentos, guerras nacionales e integrales.

A la batalla de las armas no unen, si no es que la preceden, la económica, que tiende a debilitar la capacidad de resistencia del contrario, privándole de recursos de todas clases, y la de la propaganda, dirigida a disminuir la moral del adversario principal y de sus aliados, así como a influir en la de los neutrales.

El arma aérea lleva la muerte y la destrucción a todo o gran parte del territorio de una nación en guerra. Los ataques desde el aire se dirigen, no sólo contra las fuerzas combatientes, sino también contra las fuentes de energía, centros de producción, depósitos y sistemas de comunicaciones, resultando afectada la población civil, que, al participar en el peligro, en el dolor y en los sufrimientos, puede ejercer, en determinados casos, influencia en la marcha de la campaña, si bien la capacidad de resistencia de esas masas humanas ha sido superior en la guerra actual—salvo en Italia—a cuanto podía imaginarse.

Los progresos de la técnica, han impuesto, no cabe duda, grandes modificaciones en el desarrollo de las guerras, pero cabe afirmar que en el terreno puramente militar los medios no han modificado la filosofía de la batalla, pues las masas combatientes siguen siendo manejadas de acuerdo con los principios napoleónicos, salvando, desde luego, las distancias relativas a la velocidad, a la potencia y a la amplitud de las maniobras. Los ejércitos, ligados menos que antes a las vías férreas, tienen mayores posibilidades de movimiento, su empleo es más flexible y los trámites del combate se aceleran; el campo de batalla se ensancha, y, en fin, la táctica crece en recursos y amplitud hasta invadir los dominios de la estrategia.

Mas nada de cuanto se diga del arte militar es definitivo. "Las cosas de la guerra—asi lo dice Cervantes—más que otras, es, sujetas a continua mudanza." Por ello el mando es tan difícil y los grandes jefes deben estar dotados de esa facultad creadora que permite dar forma, la mejor forma, a la doctrina bélica en constante evolución. En ella juegan los elementos materiales, armas y terreno, pero también los factores intelectuales y los morales, que son los elementos básicos de toda acción.

Una última consideración: Los Gobiernos tratan por todos los medios de hacer cortas las campañas, porque su entretenimiento impone gastos fabulosos y sacrificios sin cuento, y la estrategia trata por ello de obtener la decisión en el plazo más breve posible, imprimiendo a las operaciones rapidez y potencia, términos ambos que adquieren una significación creciente con los progresos del armamento. Una circunstancia impide, sin embargo, el logro de aquel deseo: las coaliciones, que multiplican los recursos de los bandos en presencia y aumentan la extensión de los teatros de operaciones, obligando a una diseminación de medios que es contraria a la fuerza. Por eso, sobre toda otra consideración de carácter netamente militar, táctica o estratégica, se alza la importancia de la labor política, arma que en todas las contiendas, y en la actual más que en ninguna otra, ha ganado tantas batallas como la infantería, los cañones, los tanques o la aviación. El caso de Alemania, privada constantemente de sus aliados, es un ejemplo claro de lo que puede la diplomacia.

Juan VILLAR



El nuevo «autotanque» americano

MAS DE MEDIO CENTENAR DE PROBLEMAS FRONTERIZOS TIENE PLANTEADOS EUROPA CON LA VICTORIA. ALIADA RENACEN LOS ESTADOS DE CHECOSLOVAQUIA, YUGOSLAVIA Y POLONIA

Numerosos países modifican sus fronteras y desaparece Croacia como reino independiente. LOS LIMITES DE FINLANDIA, LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS BALTICOS Y LA POSESION DE RUTENIA, BESARABIA Y BUCOVINA SERAN PROBABLEMENTE TRATADOS

ALEMANIA AJUSTARA SU TERRITORIO A LIMITES INFERIORES A LOS IMPUESTOS EN VERSALLES



TORNAN al punto de origen los Ejércitos que pasaron su victoria por todo el Continente; recorren los aliados el territorio que estuvo sometido al invasor y llevan su dominio a toda la extensión de la Alemania derrotada; callan los cañones y se abre el interrogante de una paz que para serlo ha de asentarse sobre soluciones justas a innumerables problemas planteados. Es forzoso eliminar las rectificaciones fronterizas que se introdujeron en Europa, emendando la plana al Tratado de Versalles, dar vida a Estados temporalmente desaparecidos y buscar el arreglo a innumerables cuestiones territoriales que, mal resueltas, pueden ser otros tantos semilleros de futuras discordias. Europa tiene hoy más de medio centenar de motivos de discusiones de este tipo, viejas herencias de teorías reivindicatorias insatisfechas, originadas otras por las nuevas situaciones que la actual guerra ha venido creando.

VEJES PROBLEMAS RESUELTOS

Las mutaciones introducidas por Alemania en los primeros años de la actual contienda van siendo ya borradas en su casi totalidad.

En el Oeste, Bélgica ha recobrado los distritos de Eupen y Malmédy, a los que renunció Alemania en el apartado primero del artículo 27 del Tratado de Versalles, y que fueron incorporados al Reich al producirse la invasión de los Países Bajos en 1940; Luxemburgo acudió la administración civil alemana impuesta en la misma fecha, y Francia puede pensar libremente en la recuperación definitiva de las discutidas Alsacia y Lorena, perdidas en la guerra del 70, recobradas en 1919 y desgajadas de nuevo veinte años más tarde. Como es lógico, el plebiscito que dió el Sarre a Alemania no tendrá ahora la mismas consecuencias que en 1935.

Otras creaciones directamente debidas a Alemania han sido ya de hecho borradas del mapa. Con la ocupación por los aliados desaparece virtualmente la anexión de Austria al Reich; se ajustarán nuevamente los límites de Checoslovaquia y se le dará nuevo espacio a Polonia. Los dos países, como Yugoslavia, renacerán ahora, naturalmente, pero con algunas modificaciones.

LA VIEJA Y LA NUEVA CHECOSLOVAQUIA

No está de más recordar la escalonada disgregación de Checoslovaquia para comprender mejor su posible delimitación futura.

Checoslovaquia inició su período de descomposición en 1938. La agitación en la zona de los sudetes registrada en aquel año sirvió de pretexto a Alemania para determinar la ocupación de esta zona poblada por compatriotas. Ocurrió esto el 30 de septiembre. El 14 de marzo del año siguiente se completó la disolución de Checoslovaquia. Bohemia y Moravia, convertidas en Protectorado, pasaron de hecho a Alemania. Eslovaquia proclamó su independencia.

Hungría se anexionó el sur de este nuevo Estado, y con Rutenia, incorporada en abril de 1939, redondeó el Norte de su territorio, con la intención de ampliarlo, anulando las limitaciones impuestas por el Tratado de Trianon. En fin, el distrito noreste de Teschen fue tomado por Polonia.

Es natural que Checoslovaquia entienda llegada la hora de su resurrección. Así se dijo en la declaración checofrancesa de 22 de agosto de 1944 repudiando el acuerdo de Múnich, declaración que venía a ser una confirmación de notas anteriores: la de mister Churchill el 30 de septiembre de 1940, el cambio de notas entre el Gobierno checoslovaco y el Gobierno de Gran Bretaña del 5 de agosto de 1943 y el canje de notas entre el Gobierno checoslovaco y el Comité Nacional francés del 29 de septiembre de 1943.

Sin embargo, es posible que sus límites no se ajusten totalmente a los de 1938, aunque en gran parte sean exactamente los mismos.

SURGE POLONIA DE SU CUARTO REPARTO

La Polonia del 19, delimitada definitivamente en 1921 con el trazado de la línea de Riga que marcó su frontera con Rusia, desapareció del mapa de Europa por cuarta vez, a raíz de la ocupación de su territorio por las fuerzas germanorusas en 1939 y del acuerdo subsiguiente de delimitación.

El este pasó a Rusia, se agregó al Reich la zona occidental, y la formada por los distritos de Varsovia, Radom, Lublin y Cracovia constituyeron el Gobierno general, aumentado más tarde con un quinto distrito: el de Lemberg, cuando los Ejércitos alemanes avanzaron sobre la U. R. S. S.

El renacimiento de Polonia es consecuencia lógica del triunfo aliado. Pero, como si su destino fuese verse privada de límites estables y territorio definido, la Polonia actual habrá de moverse hacia Occidente. Su frontera oriental no ha de pasar de la línea Curzon, para dejar el distrito de Lemberg bajo la influencia rusa. En cambio podrá aspirar a una zona occidental que se extienda hasta las riberas del Oder. En Dantzig, ocupada por las tropas de Rokossovski, fué izada la bandera polaca.

REAGRUPACION DE LOS PUEBLOS DE YUGOSLAVIA

Ya han vuelto al dominio de Yugoslavia la mayor parte de las zonas desgajadas tras la invasión alemana. Rec y

Ochrida, que incrementaron la superficie albanesa; la discutida Macedonia, Backa y Baranya, el triángulo de Mur y la costa dálmata forman ya parte del reconstruido Estado, que habrá de completarse con la Eslovenia, incorporada al Reich y al reino de Italia. Su aspiración sobre el Nordeste italiano va teniendo efectividad. Ya es un hecho consumado la ocupación de Fiume y de Trieste, y no es fácil que surjan importantes discusiones sobre la definitiva posesión de la península de Istria. Los pueblos incluidos en la antigua Yugoslavia y ya liberados, se agrupan hoy en espera de la liberación total del país.

VIDA Y MUERTE DE CROACIA

En él no habrá cabida para la existencia de una Croacia independiente.

Quien debe su último renacimiento a las armas victoriosas de Alemania no habrá de ser respetada en su constitución actual cuando su antiguo aliado sucumbe en derrota. Pero forzosamente habrá de integrarse en el gran conjunto de pueblos yugoslavos.

LAS ISLAS DEL DODECANESO

Sforza, al exponer las «reivindicaciones» italianas cuando aun era ministro sin cartera del Gobierno Bonomi, opinó que las islas del Dodecaneso debían someterse a un plebiscito para determinar si la población indígena prefiere seguir bajo la administración italiana o desea ser incorporada a Grecia. Esta era la opinión de Sforza, pero no es muy presumible que sea muy tenida en cuenta. No existen grandes intenciones de conservar para Italia su raro Imperio, y con respecto al Dodecaneso, es probable que pesen más Grecia o Turquía como posibles reivindicadores.

RECTIFICACIONES EN BULGARIA Y RUMANIA

Bulgaria, que había extendido su terreno a costa de las derrotadas Grecia y Yugoslavia; la Macedonia, de ésta, y Cavalla y Tracia, de aquella, contrajo rápidamente sus fronteras poco después de la ocupación por los Ejércitos soviéticos, y cedió estas dos regiones, que, con la Ljubudiza, procedente de Rumania y tomada en 7 de septiembre de 1940, habían agrandado su territorio.

Rumania ha tenido sus buenos últimos años de inestabilidad fronteriza. La Besarabia y la Bucovina del Norte pasaron a Rusia el 28 de junio de 1940; fueron recobradas en junio de 1941, agrandándolas con la nueva provincia de Transnistria, al otro lado del Niéster, y volvieron a ser perdidas con la nueva llegada de los Ejércitos de Stalin, que probablemente decidan la incorporación definitiva de estas provincias a Rusia. La Transilvania del Norte, que pasó a Hungría en 30 de agosto de 1940 por el segundo arbitraje de Viena, fué devuelta a Rumania después de la ocupación de estos países por las tropas rojas.

Más al norte aparece Hungría, verdadero mosaico de rectificaciones fronterizas. El Tratado de Trianon impuso una limitada extensión que pudo ser agrandada desde 1938 al 41. Por el primer arbitraje de Viena, el 2 de octubre de 1938 tomó Hungría el sur eslovaco; la Rutenia, procedente de Checoslovaquia, se incorporó el 4 de abril de 1939, y la Transilvania el 30 de octubre de 1940. Al año siguiente, al consumarse la desaparición de Yugoslavia, aumentó su extensión con Backa y Baranya y la isla de Mur.

Domnada actualmente la Hungría, aumentada con estas anexiones, es claro que todas ellas han sido oficiales y definitivamente anuladas en beneficio de los países fronterizos.

EL «ETERNO AVISPERO» DE LOS BALCANES

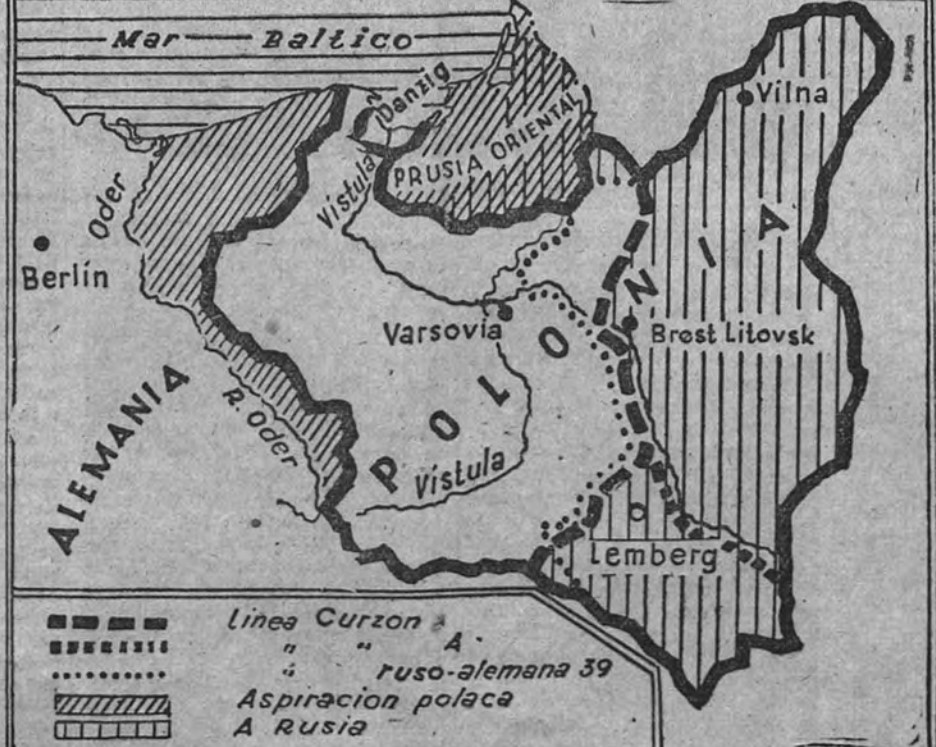
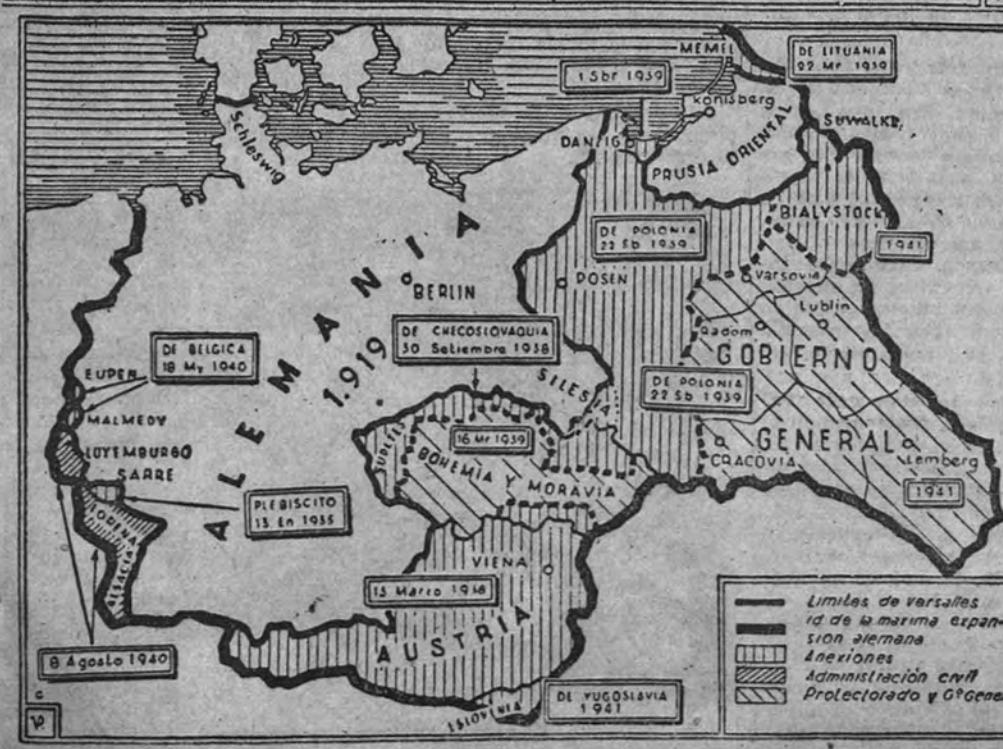
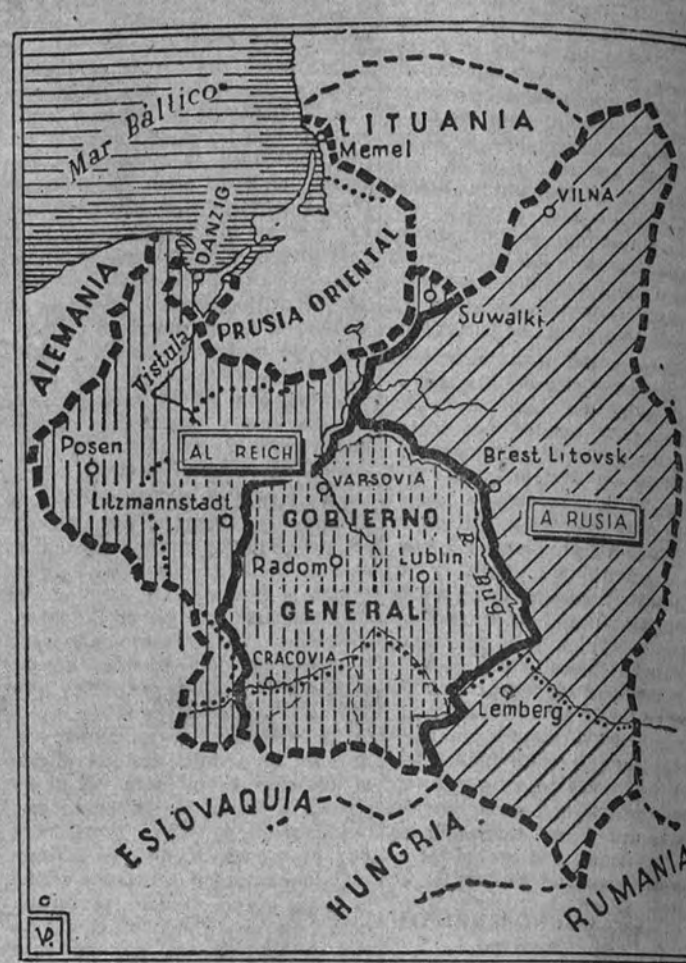
En fin, ahí queda el «eterno avispero» de los Balcanes con sus eternos problemas. Grecia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Eslovaquia, Besarabia, Transilvania, Backa, Mur, Albania, Macedonia, Tracia, Slovenia, Croacia, etc., muchas y muy arduas cuestiones de solución difícilísima si de dejar satisfechos a todos se trata.

«ESTLANDIA, INTENTO DE ORGANIZACION ALEMANA EN EL ESTE

Sólo a título de curiosa información y como recuerdo de intentos alemanes de organizar el territorio ocupado en el Este, propósito que resultó anulado por el curso de la guerra, traemos a cuento la constitución germana de «Estlandia», claro está, totalmente desaparecida.

En la primavera de 1941, cuando las tropas alemanas se hallaban a la vista de Moscú y avanzaban hacia Rostov, Alemania creó la administración de los territorios ocupados en el Este, ya libres del dominio bolchevique y alejados de los frentes de combate por haber sido ampliamente rebasados. Debía funcionar el «ministerio del Reich» para los territorios ocupados en el Este». Como titular figuraba Rosenberg, quien tenía como delegado suyo permanente al doctor Meyer. «Estlandia» comprendía los Estados Bálticos, Rusia Blanca y Ucrania. En el Norte actuaría como comisario el «gauleiter» Lohse, y en el Sur, Koch. Las zonas abarcadas eran las más densamente pobladas y más ricas de las conquistadas a la U. R. S. S., con 900.000 kilómetros cuadrados.

(Continúa en la página octava.)



Aspiración polaca a Rusia

DANTZIG, EL PRIMER ESCENARIO DE LA GUERRA

Las torres del "Schleswig-Holstein", el viejo acorazado alemán, dispararon el primer cañonazo

"SE LANZO EL ANZUELO PARA PESCAR UNA SARDINA Y PICO UNA BALLENA"

Una visión de la ciudad a los cinco años del conflicto

A la lluvia de Varsovia sucedió la niebla, una niebla densa y pesada, bajo la cual llegamos a Dantzig. Aquel regreso del frente lo hacíamos de manera irregular y con dirección a Leopold torcidos hacia Varsovia, y ya en la carretera de Berlín nos desviábamos hacia Dantzig. Mientras tanto, a las impresiones iban acumulándose nuevas sensaciones: emociones propias de la guerra, fatigas y peligros; sensaciones de melancolía; luego, razonamientos impresionantes, ideas nuevas, hipótesis absurdas, y al final, una confusión profundamente tétrica. Nos sentíamos atontados y nos resultaba imposible poner un poco de orden entre aquella maraña de impresiones recogidas a lo largo de 800 kilómetros de tren y automóvil a través de la Europa oriental; cuarenta días de caminata, afortunados para un periodista, pero estabamos cansados y nuestro cansancio era de aquel especial que no deja siquiera dormir. Por lo tanto, la idea de continuar nuestra marcha, de hacer a una ciudad base, donde pudiéramos coordinar nuestros apuntes y elaborar un programa de trabajo, nos delectaba, despertaba en nosotros diferencias intrínsecas e indefinibles.

La radio de nuestro coche aumentaba la confusión. Bajo la caña de noticia oímos distintamente la noticia de Roma, Berlín, Londres, Washington, Budapest y Angora. Cada uno pronosticaba a su manera y nosotros teníamos una idea propia del conflicto y de su marcha, acerca de la cual buscábamos confirmaciones o aclaraciones. Así nos acercábamos a Berlín, la metrópoli más fértil para ello. La niebla se levantaba a veces y entonces, durante largos trayectos, podíamos marchar en cuartel; pero al primer desmoronamiento del terreno se espesaba otra vez, haciéndose tan compacta que era preciso que el coche rodara a paso de hombre. El chófer tenía que bajar para leer los carteles indicadores.

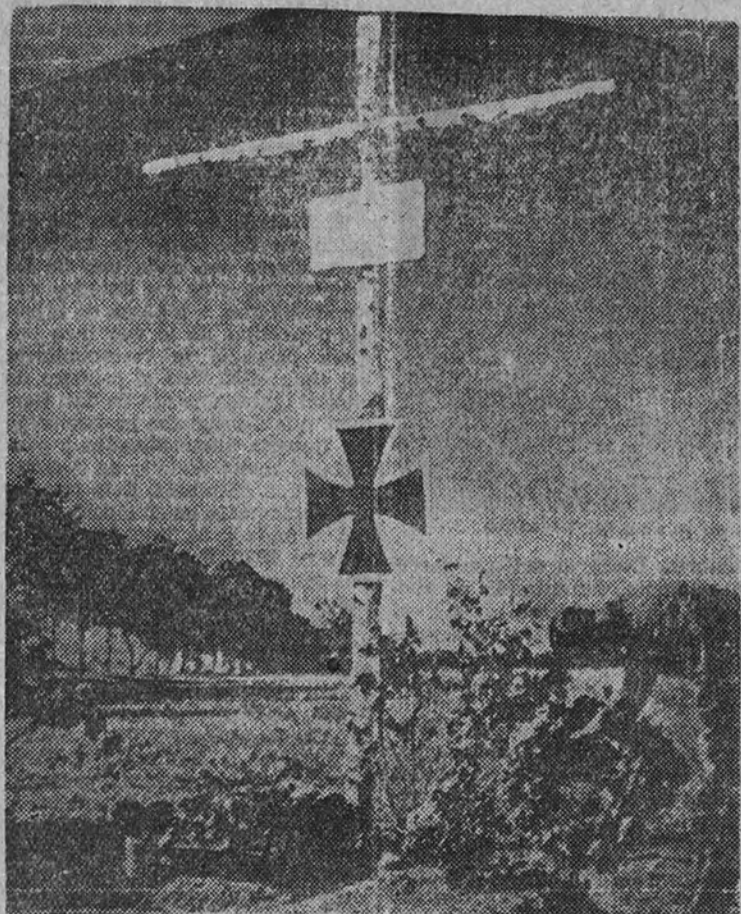
Una de las veces en que lo hizo se acercó luego a la ventanilla con rostro sonriente: "Dantzig", dijo, mientras me señalaba un cartel amarillento que se distinguía a través de la niebla. Más tarde, como alucinado, añadí: "El conflicto se originó en Dantzig".

Quedé un poco pensativo y también yo retrocedí mentalmente a esa época que me parecía remota a la prehistoria, aunque en realidad se tratase sólo de un lapso de tres años. "Pues, naturalmente—añadí—; vamos a Dantzig". Y recordamos el camino, poniéndonos repentinamente de buen humor. "Nach Dantzig". Aquellas palabras del cartel nos trasladaron a los albores de la guerra al 1939, cuando se hacían proyectos para el 1940, 1941 y 1942, como si todo tuviera que proceder de la mejor manera. Dantzig, volvían a la mente aquellos titulares de seis columnas de los periódicos. Última no tenerlos a mano para poder decir una palabra: "El 'pasillo'... ¿Se acuerdan del 'pasillo'? ¿Y de los periódicos Smigly Ritz? Los periódicos de Dantzig nos parecían fantásticos. Surgían los recuerdos, y el chófer y yo nos comunicábamos mutuamente. Me felicité de aquella imprevista desviación.

Con extraña emoción entramos en la ciudad donde nació la guerra de los Continentes. Era al oírse, por vez primera desde fronteras nos pidiéron los documentos para examinarlos. Finalmente, el suboficial nos dejó pasar.

"Ten cuidado—me dijo—. Hay controles". Pero... ¿qué importancia?

Encontramos habitación en un hotel de tercera clase, porque los de primera y segunda estaban ocupados por la prensa. Una vez más, Dantzig. Para que a los ojos más antiguos, estaba en el centro de la guerra, y cuando al caminar por las calles, en las que los locales, un gigantesco puente nos echó a la calle, en las que los grupos de marineros de la flota habían bebido la última copa de cerveza (medio litro), en la más completa oscuridad, favorecida por la niebla, nos sentíamos más aislados que en la guerra. Nos dimos de cabezazos contra unos faros apagados; sacamos por miedo a caer, y quien nos guiaba nos volvió a mirar. Los ojos de las mujeres nos miraban. Eran amables, casi maternos. Al salir, a la puerta del hotel, volví hacia sus rostros y la lámpara de bolsillo. Una lámpara y no tenía dientes. Al ser una



La primera víctima al iniciarse la invasión de Polonia (el amanecer del primero de septiembre de 1939) recibió honores extraordinarios, siendo condecorada con la Cruz de Hierro. Un soldado alemán deposita unas flores en su tumba

minada a través de la niebla adquirió un aspecto casi sobrenatural. Casi temblamos. A la mañana siguiente casi se había disipado la niebla y quedaba solamente un poco, que contribuía a hacer más suaves las perspectivas de la bellísima ciudad.

Desambulamos por calles anchas o estrechas, pero siempre repletas como espejos, y con frecuencia encontramos canales de agua grisácea. En algunos puntos nos parecía estar en Venecia. Había caído una ligerísima capa de nieve y nuestro aliento dibujaba en el aire conos blancuinos que se esfumaban en aquel ambiente helado. El humo de los cigarrillos llegaba a nuestros pulmones como una caricia cálida y perfumada. Nos detuvimos ante

un canal inmenso, en el que podía navegar un buque de guerra. Proseguimos a lo largo del muelle, examinando embarcaciones y remolcadores. Había embarcaciones habitadas, en las que, a través de los cristales de las cabinas, se veían perfiles de hombres robustos y alguna que otra mujer. Dos niños que llevaban un cesto subían solos por una pasarela reluciente por la humedad. Llegamos a un sitio extraño donde terminaba la tierra dura y empesada del fango. Entre los faros se intercalaban árboles de grueso tronco. Empezábamos a hacer instantáneas cuando oímos ruidos de pasos. Un hombre de unos cincuenta años, con las manos en los bolsillos, y un capote hecho jirones, nos observaba im-

pertérrito. Para ganármelo le ofrecí un pitillo, que aceptó. Después suspiró: "Está prohibido hacer fotografías", dijo. Era demasiado andrajoso para ser un guardia, aunque estuviese de paisano. No nos infundía miedo y sonreímos escépticamente.

"Aquí empezó la guerra", murmuró, acompañando su mirada absorta con un amplio gesto circular de la mano libre del cigarrillo. Vimos un espacio como otro cualquiera, que no tenía nada de particular.

En la orilla opuesta se alineaban barracones con los ciérrres metálicos echados. El canal estaba desierto y las aguas tenían un color gris rojizo. El hombre se puso a reconstruir la batalla con aquella monotonía de las guías profesionales. Probablemente era un sin trabajo. Dantzig está ahora fuera incluso de la historia, cuanto más del turismo. Decía que en aquel espacio, el "Schleswig-Holstein", el primero de septiembre se disparó el primer cañonazo de la guerra.

"Yo lo presencié. Precisamente vivo por aquí—agregó, indicando un grupo de casuchas situadas unos metros más allá—. He hecho la otra guerra, la grande, y sé qué quiere decir "abrir fuego". Es difícil hacerlo cesar. Entonces la ciudad estaba alegrísima. La mayoría parte de la gente creía que todo terminase allí. Yo no; tuve el presentimiento de que aquel cañonazo era solamente una señal de alarma, y que después vendría el resto. En buena fe se creía alzar el grito por Dantzig poca cosa; se arrojó el anzuelo para pescar una sardina, y, en cambio, picó una ballena. Todos estamos ahora en el vientre de la ballena, de uno a otro Continente, de un polo a otro. ¿Quién se acuerda ya de la sardina?"

Nos habíamos ido acercando al muelle. El hombre carraspeó y escupió en el agua, y sólo al llevarse el salivazo la corriente nos llevó a la orilla. El hombre tenía los zapatos rotos; el del pie derecho, abierto por un lado, y el del izquierdo, sin tacón. Un pobre vagabundo, sin duda alguna. Se sentó en una enorme piedra y ya comprendimos que había olvidado nuestra presencia. Le puse al lado algunos pitillos...

S.

Ocho tratados de paz han sido firmados durante la guerra en Europa

SEIS EJERCITOS CAPITULARON Y SUS NACIONES NO FIRMARON NINGUN TRATADO

Trece Estados europeos han conocido la derrota

DURANTE seis años los Ejércitos beligerantes han ensangrentado el mapa de Europa. En el transcurso de este tiempo las armas han impuesto su dura ley sobre la geografía del adversario, y el flujo y reflujo de las bayonetas han traído por consecuencia el que algunos de los países que sostenían la lucha en los diferentes frentes que se han ido produciendo se hayan visto obligados, debido a la derrota de sus Ejércitos, a quedar a merced de la benevolencia del adversario.

La frase "rendición sin condiciones" ha sido pronunciada más de una vez, y sin condiciones han capitulado varios países, que han firmado más tarde armisticios que las más de las veces modificaban el mapa de Europa. Otros, sin embargo, no obstante haber capitulado sus Ejércitos, no han pactado con el adversario, habiendo aceptado sus dirigentes políticos la expatriación antes que haber sellado con su firma la desmembración de alguna parte del suelo patrio y una ocupación militar siempre afrentosa.

Un breve resumen de los armisticios y capitulaciones que han tenido lugar en esta guerra nos dará idea del cúmulo de problemas—prácticamente resueltos, unos, sin solución fácil los más—que han de ponerse en discusión en la futura mesa de la paz.

LA DESAPARICION DE POLONIA

El día 29 de octubre de 1939, no ha transcurrido aún un mes desde que sonó el primer disparo de la guerra, los Ejércitos de Alemania comienzan el asalto a la capital de Polonia. La heroica resistencia de los defensores de Varsovia no puede nada contra la superioridad técnica y numérica de los atacantes, y el jefe de la ciudadela publica una orden en la que explica al mundo que «no queriendo aumentar los sufrimientos de la población civil y teniendo en cuenta la falta de municiones ha decidido solicitar un armisticio de veinticuatro horas a fin de permitir negociar las condiciones de la rendición de la ciudad. Al cabo de una hora de negociaciones se firma el armisticio. El día 2 de octubre salen de Varsovia sus últimos defensores.

Mientras esto ocurre, los Ejércitos de Rusia han penetrado por el Este en territorio polaco. Una tras otra van cayendo en poder de los rusos las viejas ciudades de Polonia. El día 22 de septiembre las



En Compiègne, en el interior del mismo vagón de 1914, el mariscal Keitel, en nombre de Alemania, presenta el documento del armisticio a la firma de los plenipotenciarios de Francia

fuerzas de Alemania y de Rusia establecen contacto. El 28 se hace público el acuerdo ruso-germano sobre delimitación de fronteras. El día 6 de octubre, con la capitulación de los restos del Ejército polaco, verificada en Koek, Polonia desaparece. Termina el primer episodio de la gran epopeya y nace también la primera gran dificultad para el establecimiento de la paz.

LAS DOS PACES DE FINLANDIA

La agresión soviética del 29 de noviembre de 1939 contra la soberanía de Finlandia trajo como consecuencia la ruptura de hostilidades entre ambos países. El heroísmo de los finlandeses no fue suficiente para impedir el triunfo de sus adversarios, que habían logrado, no sin gran esfuerzo, invadir el istmo de Carelia y romper en parte la línea Mannerheim, y el día 12 de marzo de 1940 se firma un tratado de paz entre ambos países contendientes. En virtud de este acuerdo Finlandia pierde el istmo de Carelia con la ciudad de Viborg, la bahía de Viborg con sus islas, el litoral oeste y norte del lago Ladoga con las ciudades de Kexholm, Sortavala y Suojärvi, el territorio al este de Merikajervi y parte de los penínsulas de Pescadores y Sredni, quedando incorporados a los dos estos territorios a la U. R. S. S. Asimismo Rusia adquiere en arrendamiento, por un período de treinta años, el puerto y territorio de Hangó para establecer una base naval, comprometiéndose,

en cambio, a retirar sus tropas de Petsamo, aun cuando se reserva el derecho de libre tránsito a Noruega por dicho sector, estableciéndose por último, con objeto de facilitar el paso a Suecia de la U. R. S. S., la construcción de un ferrocarril entre la ciudad soviética de Kandalaksha y la finlandesa de Kamijarvi.

La firma de este tratado da fin, por el momento, a las diferencias entre los dos países.

No obstante, al año siguiente, Finlandia se lanza de nuevo, en heroica lucha, a la conquista de los territorios cuya cesión se había visto obligada a aceptar. Una vez más el eco de las explosiones rasga el silencio de las llanuras heladas y una vez más la suerte de las armas no es favorable a Finlandia. Alemania, empeñada en otros luchas, no puede prestar la necesaria ayuda a los finlandeses, que se ven obligados a solicitar un armisticio, no sin antes haber solicitado de su aliado la retirada de las tropas que tuvieran en su territorio.

El día 19 de septiembre de 1944 Finlandia, por segunda vez en tres años, firma la paz. Las condiciones son duras, Finlandia debe retirarse a la antigua frontera de 1940 trazada por Moscú, perdiendo, por tanto, la Carelia. Además, Petsamo pasa a poder de los Soviets, que adquieren asimismo el derecho a utilizar la península de Porkkala como base militar durante un período de cincuenta años. En el aspecto económico Finlandia se compromete a entregar a Rusia una indemniza-

ción de 300 millones de dólares, que tendrá que hacer efectiva en seis anualidades.

Al cabo de cinco años de lucha por su libertad, Finlandia tiene que doblegarse ante la razón del más fuerte, que impone su voluntad, decidido a alcanzar por cualquier medio el logro de sus ambiciones imperialistas.

TRES CAPITULACIONES Y DOS ARMISTICIOS

Mil novecientos cuarenta y los Ejércitos alemanes cruzan victoriosos el mapa de Europa. En sus prodigiosos avances los soldados del Reich arrollan cuanto se opone a su paso. Primero Noruega, más tarde Holanda y Bélgica tienen que rendirse al invasor. Haakon y Guillermo se acogen al asilo que brinda Inglaterra, y sus Ejércitos deshechos quedan por entero a la merced de los vencedores. El Rey Leopoldo se niega a abandonar su pueblo y firma, como jefe del Ejército belga, la capitulación de éste. El día 4 de junio de 1940 la bandera de Alemania ondea sobre las humeantes ruinas de Dunquerque. Termina el último acto de la resistencia aliada en Bélgica y comienza la batalla de Francia.

Los acontecimientos se suceden vertiginosamente. Diez días más tarde del desastre de Dunquerque, los soldados alemanes entran en la ciudad abierta de París, y Francia acude a uno de sus más viejos y leales soldados para que la defienda en la tragedia. El 19 de junio el emperador de España comunica al mariscal Pétain que Alemania acepta el armisticio que por su mediación ha sido solicitado.

El 21 de junio, el bosque de Compiègne vuelve a ser escenario de una jornada histórica. En el mismo lugar y sobre el mismo vagón en que Pétain dictara sus condiciones a los Imperios Centrales, el mariscal Keitel lee, ante el Führer, el documento del armisticio al general francés Huntziger. "En este vagón-salón comenzaron los sufrimientos del pueblo alemán—lee el mariscal—. Ahora Francia ha sido vencida. Alemania no tiene la intención de dar a las condiciones o negociaciones de armisticio un carácter injurioso para un adversario tan valeroso". Las palabras de Keitel suenan claras, seguras, en el silencio del vagón. Los franceses escuchan pálidos, en silencio, la lectura del texto. Al terminar ésta estamparon su firma en el documento que da fe de la derrota de Francia.

Tres días más tarde, en las proximidades de Roma, el conde Ciano firma asimismo el armisticio con Francia en nombre de Italia, que había declarado la guerra a los anglosajones diez días atrás. La batalla de Mentón valla a Italia el dominio del Mediterráneo. Los cláusulas del armisticio impuesto a Francia están aún recientes en la memoria de todos. Alemania estableció una división del territorio francés, ocupando una parte que consideraba necesaria para la continuidad de las operaciones contra Inglaterra. La Marina de guerra francesa fue concentrada, comprometiéndose el Gobierno alemán a "no utilizar la Flota francesa para sus propias finalidades de guerra y a no presentar ninguna clase de reivindicaciones en lo que se refiere a la Marina de guerra francesa después de concertada la paz".

DOS NACIONES VENCIDAS EN MENOS DE UN MES

La guerra prosigue su incansable tarea. Los Balcanes, eterno semillero de discordias, han entrado en la lista a favor de los aliados. Yugoslavia y Grecia luchan contra los Ejércitos germanoitalianos, que prosiguen su triunfal avance. El 17 de abril de 1941, tras once días de lucha, la totalidad del Ejército yugoslavo se rinde sin condiciones, y el 30 del mismo mes, con casi todo su territorio ocupado, Grecia se rinde igualmente a sus adversarios. La rápida derrota de Yugoslavia—Estado nacido en Versalles—trajo por consecuencia una serie de modificaciones en el mapa de Europa. Nace un Estado independiente; Croacia, y el antiguo reino de los serbios sufre desmembraciones en favor de naciones vecinas que, ligadas en comunidad de armas al vencedor, logran de esta forma sus aspiraciones.

LA DERROTA DE ITALIA

En el mes de agosto de 1942, el mundo se enteró de la epopeya de Stalingrado. El VII Ejército alemán, cercado por fuerzas numéricas superiores, sucumbió tras una defensa sobrehumana. Alemania ha llegado al límite máximo de su expansión territorial. Su bandera ondea desde el Cáucaso hasta el golfo de Vico, desde Narvik hasta Tobruk; pero su estrecha comienza a nublar.

Día a día, paso a paso, comienza la retirada alemana de Rusia. Los soviets persiguen incansables a un Ejército que se le escape de las manos. Pero la suerte está echada. Abandonado Trípoli, la guerra muere en la propia carne de la nación italiana, cuya situación interior comienza a ser difícil. El golpe de estado que derroca el Poder al Duce no es sino los preli-

(Continúa en la página siguiente)

LA BATALLA DE LAS IDEAS

Por José María GARCIA ESCUDERO

DE esta guerra que termina se ha negado—precisamente para salir al paso de facilidades interpretaciones por eso mismo harto difundidas—que fuese una guerra de ideas. La cosa, sin duda, es cierta; cierta en cuanto resultaría, en efecto, notablemente dificultoso para cualquiera encontrar un común denominador auténtico para las razones y reacciones de quienes, a lo largo de estos seis años de pelear, se han agrupado a cada lado de la línea divisoria. Pero la guerra ha sido de ideas, en cuanto no se pretendía significar eso, sino, sencillamente, que si el nacionalismo, simple y escueto, ha podido significar mucho, no le ha sido difícil prescindir de determinadas tendencias políticas a las que han ligado su suerte—y hoy ya vemos que a vida o a muerte—las potencias en pugna. Esta vez las ideas sí que han movido a los hombres. Va para años que en alguna parte lei de cómo los com-

batientes alemanes, al caer, podían sonreír a la frase "el hombre es un ser para morir". Sucedió que la frase no era un mero "slogan" propagandístico, sino una idea, y una idea de abstrusa filosofía. Abstrusa, pero que impulsaba a morir y a matar. Tras el ametrallador ruso de Stalin, grado no faltó, tendido por seguro, sus filosofías, y creó también, ideas rondaban igualmente en torno al londinense de 1940 o al californiano avanzando por las blancas colinas normandas en 1944. Ideas que transforman una época y son a la vez infundadas por su tiempo, pero de cuya consideración no puede prescindirse en unos instantes en que, a punto unas de apagar su resplandor, levantadas las otras sobre las cenizas de un mundo, la Humanidad se pregunta por un porvenir que a las segundas, fundamentalmente, cabe edificar.

Con todo, nos llevaría demasiado lejos irnos a la zaga de los porqué filosóficos de las actitudes mantenidas a lo largo de seis años de guerra. Esos porqué han existido. No hace mucho, aludí, creo que Montes, al peculiar optimismo que late tras todo el pensamiento norteamericano, y no creo que nadie se sintiera muy embrollado para encontrarle las raíces filosóficas a cualquier materialismo histórico marxista: Hegel y Feuerbach bastarían, para el caso, y Hegel, además, para fundamentar lo más considerable del pensamiento fascista—juntamente con Sorel—y aun gran parte del nacionalsocialista. Pero más puede interesar hoy recordar por qué caminos se ha venido a desembocar en unos principios políticos que luego han buscado apoyo en esas construcciones filosóficas.

Todo arranca de que los europeos no alcanzaron, en general, a conservar lo que precisamente debía caracterizarlos: el equilibrio, dentro del Estado, entre la autoridad y la libertad. Forjue la cosa, efectivamente, viene de tan lejos.



Hitler



Stalin

De cuando, en las luchas entre los soberanos por organizar el Estado y los súbditos por resistirse a ello, los primeros lograron vencer en el Continente y los segundos en Inglaterra. Claro que ello, exactamente, no puede reflejarse en un esquema que forzosamente ha de resentirse, como todo en este artículo, de la tosquedad que impone la brevedad; no se encierran así como así siglos de pensamiento y de Historia en unas cuartillas; pero ello es inevitable. El caso es que, como resultado de esas victorias, allí la preocupación de la eficiencia—de la autoridad—pasó a primer plano; en la isla, la de la libertad. Esta preocupación luego la recogería el liberalismo político: la de garantizar al individuo una zona inaccesible a la autoridad estatal—la zona de la libertad civil de que luego se ha hablado—, preocupación que así se nos mostraría como herencia directa de la tradición medieval, si no fuera porque, posteriormente los derechos de la persona, cuya defensa constituía la finalidad de esa zona, se proclamaron, no ya como inatacables por el Estado, que eso lo había proclamado originariamente el Cristianismo,

sino como emancipados de toda verdad sobrenatural, que es el concepto que nos va a brindar, por ejemplo, la Declaración de Derechos franceses. Se trata del liberalismo filosófico, perfectamente diferenciado del que, como el mencionado, no encierra otro riesgo que el exorbitar de tal manera la prepotencia por el individuo, que la autoridad del gobernante se estufa. Uno y otro andan mezclados a veces, y cuidadosamente separados otras, en una realidad histórica que sería vana pretensión traer aquí, tanto más cuanto que a ella va a unirse en seguida un segundo término idénticamente equivocado: el de democracia. Ruggiero, en su "Historia del liberalismo europeo", ha cuidado de distinguir el concepto de liberalismo del de democracia. Esta, por lo demás, puede significar, tanto una simple participación de los gobernados en el Gobierno—que no se les impongan leyes sin que puedan ser oídos—, y en este sentido puede perfectamente entenderse que la idea arranca también de la representación medieval del pueblo en las Cortes, como que el Poder se entiende derivado del pueblo, como última

fuerza de soberanía. Importando, poco, en este caso, que el gobernante nombrado por el pueblo pueda hacerlo todo, penetrando incluso en ese recinto de la libertad civil que el liberalismo declaraba intangible; importando poco hasta que el gobernante se revista de la dictadura. No otro fué el caso de la, en esta acepción, democracia jacobina.

El esquema raya, claro está, de puro simple en caricaturesco. Bien; la realidad nos ofrece después una progresiva fusión del puro liberalismo de un Burke—que el Poder no lo haga todo, sea cual fuere su origen—y de la pura democracia de Rousseau—que el Poder venga del pueblo, intervenga después donde interviene—. En los países anglosajones, el que pudiéramos llamar liberalismo democrático se nos presenta así, como una doble aspiración: que el Poder se encuentre siempre controlado por el pueblo, que no pueda nunca atender a determinados derechos correspondientes al individuo por el hecho de serlo. Claro que a esto le mezcla el liberalismo filosófico proclamando la absoluta emancipación del individuo y de la sociedad de toda verdad sobrenatural, de toda norma de justicia superior a la voluntad de la mayoría, y así de hecho ha resultado, al menos, en muchas versiones de las que a partir de fines del siglo XVIII nos ha presentado la Historia, pero entrar en ésta—más todavía en la de razas tan difíciles de abarcar en una síntesis como las anglosajonas—nos impediría atender a aspectos que aun nos quedan por tocar. Pues sucede que, además, la inicial pretensión liberal de abstención por parte del Estado pudo basarse en la afirmación de la aptitud de la sociedad para desempeñar no pocas funciones donde el Poder central no haría sino estorbar. Y la fuerza local de las sociedades anglosajonas permitió pensar así, al menos durante cierto tiempo. Pero a la larga, aun allí la sociedad se ha mostrado incapaz para atender a los cada vez más complejos problemas de nuestro tiempo. El Estado ha tenido que intervenir. Ello, lleva-

do a su extremo, no termina en menos que en una perfecta máquina estatal montada sobre una sociedad paralizante. Pero, por otro lado, una dejación por el Estado de actividades que la sociedad no pueda abarcar, puede terminar en daño del propio individuo. Es lo que sucedió, verbi gratia, cuando el liberalismo predicó al Estado que se desentendiera de toda transacción laboral entre los patronos y unos obreros a los que previamente había desprovisto del escudo de las organizaciones profesionales nacidas en el medievo; la indefensión de éstos ante un capitalismo despiadado les llevó a suspirar por un Estado tan absorbente como el socialista, pero que les diera lo que les importaba más que cualquier declaración escrita: la efectiva igualdad económica—siquiera esto, naturalmente, no pasara de suplicación—. A remediarlo vino el intervencionismo, que llegó en la democracia yanqui al extremo del "New Deal" de Roosevelt. A remediarlo también el fascismo y después el nacionalsocialismo. No eran sólo eso, sin duda; pero en su preocupación social quisieron (Continúa en la página siguiente)



Mussolini



Roosevelt

EL FIN DE LA GUERRA 1914-1918

Tratados de Versalles, de San Gernmán, Trianón, Sevres, Neuilly, Rapallo, Roma y Lausana

LA PRIMERA SOCIEDAD DE NACIONES



Venizelos



Mariscal Foch



Paderewski

El trance actual del mundo tiene un precedente en los años que siguieron a la guerra de 1914 a 1918. Ahora, como entonces, la humanidad tiene la sensación de que jamás hubo conflicto de mayores proporciones y que ha llegado el momento de atajar la desgracia y los abusos de las contiendas entre los pueblos.

Otro rasgo aproxima la ocasión actual a la coyuntura que puede centrarse en 1919, y es la convicción y hasta el ánimo predispuesto a un nuevo trazado del mapa político mundial y del estatuto de las naciones.

En 1919 las conferencias de París inauguraban un procedimiento y un estilo diplomático, por cuanto ni en el Congreso de Westfalia ni el de Viena de 1815, únicos parangones a aquella, se habían encontrado con todos los caminos abiertos y todos los prejuicios allanados por un arbitrario reajuste. Hasta entonces las Monarquías vinieron representando en la historia de Occidente algo más respetable que lo han sido después los Estados y sus mismas nacionalidades; se daba y se tomaba, pero no se había presentado este género de luchas europeas sin transacción posible. El designio de Richelieu y de Mazarino respecto al Imperio alemán durante las negociaciones de Osnabrück y de Munster no llegó a ser una motivación pública, sino un lejano propósito de la diplomacia del Rey Cristianísimo.

En 1919 sí fue posible cualquier modificación. Y hoy también lo es. Basta recordar que el Tratado de Versalles creó siete nuevos Estados independientes: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia y Hungría, con la consiguiente alteración en el trazado de fronteras y en la atribución de territorios, solamente en el espacio estrictamente europeo. En fin, la máxima novedad de entonces se repite ahora con el intento de organización de la comunidad internacional. La idea wilsoniana ha brotado de nuevo en su propio país, y lo que fue por aquellos años una inversión novedad de progreso, se plantea en éstos como una reiteración y como un propósito sazonado.

Grandes críticas se hicieron desde la primera hora al Tratado de Versalles. Se atribuyó a sus defectos el origen de la contienda de nuestros días. Hoy, que se enfrenta el mundo con la oportunidad de una obra semejante, más bien pudiera pensarse que errores y deficiencias parecidas son inevitables en una empresa tan amplia, a la que, por añadidura, no se llevan criterios resueltos y determinados, sino soluciones de compromiso, elaboradas trabajosamente.

A la conferencia de París concurrieron:

- a) La actitud francesa, aferrada a la tradición clásica en su país respecto a los problemas políticos del Este. Encarnada en Clemenceau, azuzado, apremiado por Foch, el mariscal, y pretendía las máximas seguridades jurídicas y territoriales sobre Alemania.

- b) La actitud inglesa, movida por la idea del equilibrio y celosa de Francia.
- c) La actitud norteamericana, preocupada por la paz desinteresada y justa, ligada al principio de las nacionalidades y cargando el acento sobre la eficacia de la Sociedad de Naciones.

Tan forzado fué el compromiso que ninguno de los artífices de la paz quedó satisfecho ni esperó gran



Los delegados alemanes al salir del Trianón Palace

cosa de su obra. Desde un punto de vista simplemente histórico, más tarde se reconoció la admisión de nuevos miembros, siempre que se gobernaran libremente, que ofrecieran garantías de sincera intención y que consiguieran el apoyo en voto de las dos terceras partes de la Asamblea. Así fueron ingresando en la Sociedad de Naciones Austria, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Etiopía, Alemania y Turquía. España se adhirió por ley de 14 de agosto de 1919.

La exclusión de la Sociedad podía ser voluntaria, mediante aviso, dado con dos años de antelación, siempre que se hubieran cumplido hasta el momento todas las obligaciones internacionales, y forzosa, para aquel miembro que

se hubiera hecho culpable de violación de algunos de los compromisos de la Sociedad, mediante acuerdo de los demás Estados representados en el Consejo. Los Estados Unidos no ratificaron el pacto y quedaron de esta manera como la única gran potencia beligerante que no era miembro de la Sociedad de Naciones. El total de Estados miembros llegó a ser de 57.

En cuanto a sus órganos, se estableció para la Sociedad de Naciones una Asamblea y un Consejo. Componían la Asamblea representantes de todos los Estados miembros, los cuales gozaban por igual de un solo voto. La presidencia se desempeñaba por un turno de todos los Estados, y según el orden alfabético de sus nombres. Decía el artículo tercero del pacto, delimitando las atribuciones de la Asamblea, que entendería de todas las cuestiones que entrasen en la esfera de actividad de la Sociedad o que afectaran a la paz del mundo. El Consejo estaba integrado por miembros permanentes y electivos, cuyo número varió en las diversas épocas de la Sociedad.

Las atribuciones del Consejo eran en todo punto semejantes a las de la Asamblea, y hasta su desaparición no llegó a perfilarse enteramente la esfera de competencia exclusiva de cada uno de estos organismos. En la primera sesión se acordó que el Consejo ni la Asamblea tendrían derecho de reclamar para sí cualquier asunto que los tratados o el pacto reservaran a cada uno de ellos. Tanto en la Asamblea como en el Consejo los acuerdos habían de tomarse por unanimidad inicialmente, según el artículo 5.º, mas esta norma, que había suficientemente del espíritu ultrademocrático de la primera Sociedad de Naciones, hubo de modificarse por el entorpecimiento que significaba el hecho de que la simple oposición de un Estado impidiera tomar acuerdo alguno. Así, pues, en 1926 se aprobó una resolución que establecía el criterio de diversos tipos de mayoría, según la clase de los acuerdos a tomar.

Disponía también la Sociedad de Naciones de un Secretariado y de diversas Comisiones y órganos auxiliares, como la Comisión de Mandatos, la de Cooperación intelectual, la de Protección a la infancia y juventud, el Alto Comisariado de Dantzig, la Comisión del Gobierno del Sarre, etc.

La Sociedad de Naciones, finalmente, estableció una garantía colectiva de integridad de los Estados en la forma que posibilita el constituirse aquella, estableciendo el artículo 16 las diversas clases de sanciones contra el Estado agresor. Desoyendo las proposiciones francesas, no llegó a constituirse un Ejército Internacional, y así, en las sucesivas pruebas a que fué sometido este organismo durante los diecinueve años de su existencia, se relevó incapaz tanto de evitar los conflictos bélicos como de castigarlos o reprimirlos.

La segunda parte del Tratado de Versalles vino a ser sobre todo, como hemos dicho anteriormente, la fijación de las condiciones de paz con Alemania. En la frontera occidental Alemania debió ceder a Bélgica, Eupen y Malmedy, y Alsacia y Lorena a Francia. En el Norte se vio obligada a ceder a Dinamarca parte del Schleswig. En el Este, el territorio de Memel, extremo norte de la Prusia Oriental, estuvo primero bajo el gobierno de la Liga de las Naciones y se transfirió más tarde a Lituania; gran parte de la Prusia Occidental y Posen se atribuyeron a Polonia, de la misma manera que una parte de la Alta Silesia, a pesar de que el plebiscito, celebrado con arreglo a las cláusulas del Tratado, arrojó una fuerte mayoría a favor de Alemania. Una pequeña porción de Silesia se adjudicó a Checoslovaquia. La cuenca del Sarre se colocó bajo un Comisariado de la Liga que había de durar quince años su producción de carbón se asignó a Francia. En concepto de indemnización y reparaciones se impusieron a Alemania pesadas cargas económicas y financieras, que llevaron, en cumplimiento también de las previsiones del Pacto, a la ocupación de la cuenca del Ruhr, que cesó en 1924. El Tratado de Versalles creó las nacionalidades de Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia mediante la disolución del Imperio austro-húngaro, instituyó la ciudad libre de Dantzig, impuso la renuncia alemana a sus antiguas colonias, que se sometieron al régimen de "mandato tutelar", y redujo las fuerzas armadas de Alemania a 200.000 hombres, incluidas las tropas de Policía, hecho que implicaba la prohibición del servicio militar obligatorio en el territorio del Reich. Las cargas económicas y financieras que se impusieron al pueblo alemán en concepto de reparación como responsable de la guerra, fueron deducidas por Rusia en el 40 y recobrada

En 1919 las conferencias de París inauguraban un procedimiento y un estilo diplomático, por cuanto ni en el Congreso de Westfalia ni el de Viena de 1815, únicos parangones a aquella, se habían encontrado con todos los caminos abiertos y todos los prejuicios allanados por un arbitrario reajuste. Hasta entonces las Monarquías vinieron representando en la historia de Occidente algo más respetable que lo han sido después los Estados y sus mismas nacionalidades; se daba y se tomaba, pero no se había presentado este género de luchas europeas sin transacción posible. El designio de Richelieu y de Mazarino respecto al Imperio alemán durante las negociaciones de Osnabrück y de Munster no llegó a ser una motivación pública, sino un lejano propósito de la diplomacia del Rey Cristianísimo.



Una sesión de la Conferencia de la Paz en Versalles

En 1919 sí fue posible cualquier modificación. Y hoy también lo es. Basta recordar que el Tratado de Versalles creó siete nuevos Estados independientes: Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia y Hungría, con la consiguiente alteración en el trazado de fronteras y en la atribución de territorios, solamente en el espacio estrictamente europeo. En fin, la máxima novedad de entonces se repite ahora con el intento de organización de la comunidad internacional. La idea wilsoniana ha brotado de nuevo en su propio país, y lo que fue por aquellos años una inversión novedad de progreso, se plantea en éstos como una reiteración y como un propósito sazonado.

Grandes críticas se hicieron desde la primera hora al Tratado de Versalles. Se atribuyó a sus defectos el origen de la contienda de nuestros días. Hoy, que se enfrenta el mundo con la oportunidad de una obra semejante, más bien pudiera pensarse que errores y deficiencias parecidas son inevitables en una empresa tan amplia, a la que, por añadidura, no se llevan criterios resueltos y determinados, sino soluciones de compromiso, elaboradas trabajosamente.

A la conferencia de París concurrieron:

- a) La actitud francesa, aferrada a la tradición clásica en su país respecto a los problemas políticos del Este. Encarnada en Clemenceau, azuzado, apremiado por Foch, el mariscal, y pretendía las máximas seguridades jurídicas y territoriales sobre Alemania.

- b) La actitud inglesa, movida por la idea del equilibrio y celosa de Francia.
- c) La actitud norteamericana, preocupada por la paz desinteresada y justa, ligada al principio de las nacionalidades y cargando el acento sobre la eficacia de la Sociedad de Naciones.

Tan forzado fué el compromiso que ninguno de los artífices de la paz quedó satisfecho ni esperó gran

cosa de su obra. Desde un punto de vista simplemente histórico, más tarde se reconoció la admisión de nuevos miembros, siempre que se gobernaran libremente, que ofrecieran garantías de sincera intención y que consiguieran el apoyo en voto de las dos terceras partes de la Asamblea. Así fueron ingresando en la Sociedad de Naciones Austria, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Etiopía, Alemania y Turquía. España se adhirió por ley de 14 de agosto de 1919.

La exclusión de la Sociedad podía ser voluntaria, mediante aviso, dado con dos años de antelación, siempre que se hubieran cumplido hasta el momento todas las obligaciones internacionales, y forzosa, para aquel miembro que

se hubiera hecho culpable de violación de algunos de los compromisos de la Sociedad, mediante acuerdo de los demás Estados representados en el Consejo. Los Estados Unidos no ratificaron el pacto y quedaron de esta manera como la única gran potencia beligerante que no era miembro de la Sociedad de Naciones. El total de Estados miembros llegó a ser de 57.

En cuanto a sus órganos, se estableció para la Sociedad de Naciones una Asamblea y un Consejo. Componían la Asamblea representantes de todos los Estados miembros, los cuales gozaban por igual de un solo voto. La presidencia se desempeñaba por un turno de todos los Estados, y según el orden alfabético de sus nombres. Decía el artículo tercero del pacto, delimitando las atribuciones de la Asamblea, que entendería de todas las cuestiones que entrasen en la esfera de actividad de la Sociedad o que afectaran a la paz del mundo. El Consejo estaba integrado por miembros permanentes y electivos, cuyo número varió en las diversas épocas de la Sociedad.

Las atribuciones del Consejo eran en todo punto semejantes a las de la Asamblea, y hasta su desaparición no llegó a perfilarse enteramente la esfera de competencia exclusiva de cada uno de estos organismos. En la primera sesión se acordó que el Consejo ni la Asamblea tendrían derecho de reclamar para sí cualquier asunto que los tratados o el pacto reservaran a cada uno de ellos. Tanto en la Asamblea como en el Consejo los acuerdos habían de tomarse por unanimidad inicialmente, según el artículo 5.º, mas esta norma, que había suficientemente del espíritu ultrademocrático de la primera Sociedad de Naciones, hubo de modificarse por el entorpecimiento que significaba el hecho de que la simple oposición de un Estado impidiera tomar acuerdo alguno. Así, pues, en 1926 se aprobó una resolución que establecía el criterio de diversos tipos de mayoría, según la clase de los acuerdos a tomar.

Disponía también la Sociedad de Naciones de un Secretariado y de diversas Comisiones y órganos auxiliares, como la Comisión de Mandatos, la de Cooperación intelectual, la de Protección a la infancia y juventud, el Alto Comisariado de Dantzig, la Comisión del Gobierno del Sarre, etc.

La Sociedad de Naciones, finalmente, estableció una garantía colectiva de integridad de los Estados en la forma que posibilita el constituirse aquella, estableciendo el artículo 16 las diversas clases de sanciones contra el Estado agresor. Desoyendo las proposiciones francesas, no llegó a constituirse un Ejército Internacional, y así, en las sucesivas pruebas a que fué sometido este organismo durante los diecinueve años de su existencia, se relevó incapaz tanto de evitar los conflictos bélicos como de castigarlos o reprimirlos.

tal cuantía que a sus consecuencias se atribuyeron buena parte de los trastornos de la economía mundial durante aquellos años y motivaron diversos arreglos, como el del protocolo de Londres, el plan Dawes de 1924, el plan Young y los acuerdos de La Haya de 1930.

El Tratado de Versalles fué seguido de una serie de tratados particulares con cada uno de los beligerantes o de los Estados que les sucedieron, a manera de hijuelas o partijas de lo que bien pudiera llamarse la testamentaria del siglo XIX. Fué el primero de ellos el tratado de paz de San Gernmán, que consagraba la disolución del Imperio austro-húngaro y prohibía al nuevo Estado de Austria unirse con Alemania. Este tratado se complementa en su significación con el tratado de Trianón de 4 de julio de 1920. Por obra de ambos seis millones y medio de los habitantes del antiguo Imperio quedaron en Austria, ocho se atribuyeron a Hungría; la Galitzia se anexió a Polonia; Bohemia y Moravia, así como la Hungría del Norte, formaron el nuevo Estado de Checoslovaquia; Transilvania se adjudicó a Rumania; el Tirol meridional y la península de Istria, a Italia; y Croacia, Dalmacia y Bosnia Herzegovina se agregaron a Serbia para integrar el reino de Yugoslavia.

En el mismo plano hay que reseñar el tratado de Neuilly de noviembre de 1919 con Bulgaria, por el que se asignó la Tracia a Grecia y las bandas de Strumitza y Tzaribrod a Serbia. El tratado de Sevres señalaba las condiciones de paz con Turquía; por él se concedió la independencia a Palestina, Armenia, Mesopotamia, Kurdistan, Cilicia, Siria y Hedjaz. El descontento entre el pueblo turco adquirió tales proporciones que se produjo una reacción, al frente de la cual estaba Mustafá Kemal, quien pudo obtener la revisión del tratado de Sevres mediante el tratado de Lausana de julio de 1923, por el que adquirió Esmirna, la Tracia Oriental, con Karagatch y Armenia. Por este medio Turquía ha seguido dominando el problema de los estrechos. Por último hay que incluir en este conjunto los tratados de Rapallo y Roma entre Italia y Yugoslavia fijando la frontera entre ambos países y anexionando por el último de estos dos convenios Fiume a Italia.

Estos fueron los tratados de paz subsiguientes a la guerra de 1914-1918. Apenas entraron en consideración para sus cláusulas los grandes problemas de índole económica y geopolítica. Desde su misma ratificación comenzaron a levantarse las voces de revisión y de protesta.

Desde entonces, hasta 1939 los grandes fallos de la política europea han sido los pactos de Locarno, el pacto Briand-Kellog, el pacto de Mussolini o de los Cuatro y la constitución del eje Roma-Berlín. Ni el conflicto italo-griego de 1923 ni la cuestión marroquí, la de Tánger, la del Chaco o el conflicto chino-japonés, que terminó con el armisticio de mayo de 1933, dejaron de ser, de hecho, verdaderos problemas locales. La guerra de Etiopía puso a prueba la eficacia de la Sociedad de Naciones con el intento de reducción de Italia por la aplicación del artículo 16. En sus últimos años de existencia se ocupó preferentemente de los problemas que planteaba en el terreno internacional la Cruzada española.

T. NIETO FÚNCIA

Más de medio centenar de problemas fronterizos tiende planteados Europa

dos de extensión y 55 millones de habitantes; suelo y subsuelo extraordinariamente dotado, con ganadería abundante, considerable riqueza agrícola, extensos bosques, quince millones de minas de hierro, ocho de acero, etc., etc.

LOS ESTADOS BALTICOS

Condenados a los vaivenes del tiempo y la fortuna, los Estados Bálticos han vuelto a perder su independencia, y parece ser que, por ahora, están incluidos dentro del amplio marco de la Unión de Repúblicas Soviéticas. Siendo así, los problemas de Memel—perteneciente a Prusia o Lituania—y Viena—de Lituania o Polonia—ya no son, tales problemas.

LOS LIMITES DE FINLANDIA

Finlandia tuvo que renunciar a su sueño dorado de la «Gran Finlandia». Y no sólo eso. La península de Pescadores, el distrito de Salla y la zona de Carleby, tomadas por Rusia en el 40 y recobrada



Clemenceau



Wilson



Balfour

LA BATALLA DE LAS IDEAS

(Viene de la página anterior) cimentarse para alzar sobre ella la máquina de un Estado que, como Valdecasas observó, pretendió responder a la totalización de los problemas común a todos los Estados contemporáneos—el Estado ha de intervenir en todo—con una totalización de medios—unidad de Poder—que faltaba en los regímenes democrático-liberales, tardos y complicados, como planeados con vistas al control del Poder más que a su efectividad. El fascismo, tomada la palabra en un sentido general, no podría, sin embargo, entenderse de no conjugarse los datos dados con otros, como el nacimiento de un exacerbado sentimiento nacional, en los países en que prendió, sentimiento hacia el que pretendieron eucarizar a unas masas que las disputaba el comunismo; de no añadirse a todo ello cuanto supuso de antedemocrático, pese a estar también fundado en la presunción o en la realidad de un asentimiento o en la realidad de un asentimiento popular de tipo plebiscitario; la recusación de la ley del número como fuente de decisiones políticas, la repudiación del Estado neutralizado, sin ideas ni misión que imponer a los individuos; la afirmación de un Estado jerárquico y de tipo orgánico... Sólo que la construcción se completó emancipando al conductor del Estado—Duce, Führer—de toda subordinación a normas superiores a su voluntad (emancipa-

ción que, referida a la voluntad de la mayoría, había afirmado ya el liberalismo filosófico). El Estado, encarnado así en su conductor, se encontraba emancipado de cuanto no fuera el fin por él buscado: la nación, en el caso del fascismo; la raza, en el del nacionalismo; la clase, en el de la Unión Soviética. Estado construido exactamente sobre los mismos planes, por mucho que su filosofía materialista distara del historicismo marxista o del culto a lo ario en que derivó la construcción de Hitler; aun más, Estado arquitectónico, que no sólo pretende la absorción de lo social en su seno, como principalmente el Estado italiano, por eso bautizado por sus teóricos como Estado corporativo, sino aun la transformación de la sociedad en una enteramente desprovista de los caracteres con que el Cristianismo diseñó la sociedad occidental.

De todas estas tendencias unas arrían la bandera. La oposición fundamental, e m p e r o, continúa en pie. No se trata, por apurar el repertorio de protagonistas de la lucha, del Japon. Por imperativo racial, el sueño de un Estado omnipotente, dios de sus súbditos, no ha podido por menos de encontrar allí una realización, por la cual sangran tierras de Oriente, a las que gente española llevó, con la fe de Cristo, el mensaje de la libertad. Pero es que también la bocanada

abrasadora con la cual lo que una voz española llamó "versión infernal del afán hacia un mundo mejor" pretende agostar cuanto propiamente constituye lo occidental, la afirmación de la persona, del hombre, "portador de valores eternos", como fin de la sociedad política; la de unas normas inmutables de justicia superiores a la voluntad de los Estados, a las que éstos deben someterse tanto en sus relaciones con sus respectivos súbditos; la de la asistencia de éstos a las tareas estatales, sin embarazarlas en su necesaria unidad, antes robusteciéndolas con su apoyo; verdades que, en todo momento, aun cuando más fuerte se mostró en la Historia el fantasma del absolutismo estatal, defendió nuestra raza. No es otro, por lo demás, el mensaje que reiteradamente ha lanzado a un mundo en llamas la blanca figura de Su Santidad Pio XII: el de la Verdad de Cristo. La otra idea, susceptible de innumerables variedades en su aplicación, que en esa variedad estribó justamente la gloriosa libertad de Occidente: una en una esencia que deberá penetrar a la Humanidad si ha de salvarse. Porque con ella, como espíritu, todo es posible, y sin ella todo será como edificarse sobre arena.

RUMANIA Y BULGARIA SUCEBEN ANTES RUSIA

El 6 de junio de 1944, los Ejércitos de las Naciones Unidas pisen en las playas de Francia. Alemania está entre dos fuegos. Mientras ingleses y americanos luchan encarnizadamente en tierra francesa, Rusia continúa su avance en el Este y empuja hacia atrás al Ejército rumano. El 24 de agosto de 1944, un mensaje del Rey Miguel anuncia que Rumania ha decidido concertar la paz con Rusia y con las Naciones Unidas. Los alemanes se ven forzados a abandonar el territorio rumano, que queda en poder de las tropas de Stalin. El 13 de septiembre de 1944 queda firmado en Moscú el armisticio entre Rumania y Rusia y las Naciones Unidas. En virtud del mismo se restaura la frontera rumano-soviética de 1940. Rumania se compromete a hacer la guerra contra Alemania al lado de los aliados y garantiza a éstos y a Rusia el libre movimiento de sus tropas por terri-

José M. GARCÍA ESCUDERO

La guerra en Europa ha alcanzado a dieciséis países

Alemania, a pesar de sus triunfos en Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica, Holanda y Francia, Yugoslavia, Grecia y Rusia careció de medios para mantener la conquista y forzar la victoria

LA COORDINACION DE LOS AVANCES ALIADOS, FACILITADA POR UNA SUPERIORIDAD APLASTANTE, HIZO POSIBLE LA DESTRUCCION TOTAL DE SU ENEMIGO

CINCO largos años de guerra en Europa han sido suficientes para tornar la suerte de unos ejércitos que en un principio aparecieron como indiscutibles vencedores y dar la victoria a quienes llegaron al borde de la derrota y tuvieron potencialidad suficiente para aguantar los tiempos difíciles y esperar la llegada de horas mejores. Dieciséis países del Continente europeo soportaron directamente los estragos de la guerra; ocho sufrieron la amargura de la derrota y tuvieron que soportar largos meses de ocupación; algunos supieron bordear las más peligrosas dificultades, y al final de la contienda Alemania, que careció de medios para mantener sus conquistas y forzar la victoria, sucumbió ante la coordinación de los avances aliados, que, facilitados por una superioridad aplastante, hicieron posible la destrucción total de su enemigo.

CAMPANAS RELAMPAGO Y EFICAZ COORDINACION DE MOVIMIENTOS

Las primeras campañas de esta guerra europea, que condujo a los Ejércitos del Reich hasta el Cáucaso y Narvik, Creta y Egipto, se distinguieron por su rapidez extraordinaria. Polonia sucumbió en dieciocho días; Noruega—Dinamarca no ofreció resistencia—, en veinticuatro; Holanda, en cuatro; en dieciocho Bélgica y en treinta y nueve Francia. Yugosla-

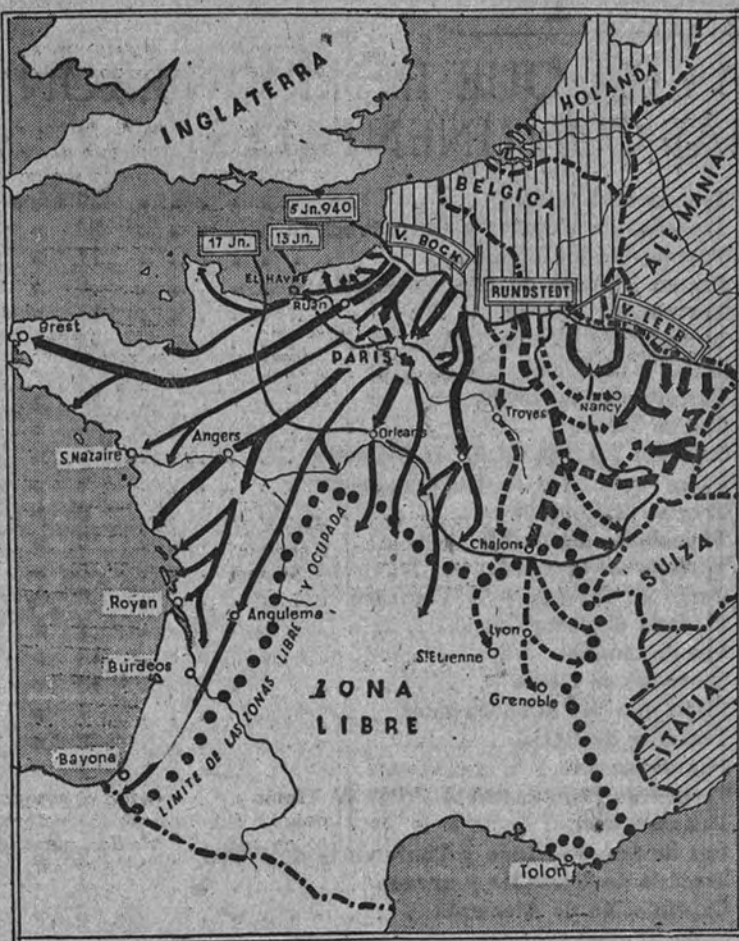
vidos despliegues para atacar a Varsovia por el Este, liquidaron los restos del Ejército enemigo. Cuando las columnas del invasor llegaban al Bug, el Ejército ruso irrumpió por el Este. Dieciocho días de campaña eliminaron definitivamente al Gobierno de Varsovia, a su Armada y a su territorio.

SEIS MESES DE INMOVILIDAD EN LOS FRENTEROS

La guerra—de entonces se redujo a unas levementes fricciones en el único punto de contacto. Las líneas Sigfrido y Maginot, que más tarde no representarían obstáculo apreciable, parecían entonces barreras insuperables. Por allí no iba a producirse el ataque.

LA CAMPAÑA DEL NOROCCIDENTE

El camino de París adquirió en esta guerra rumbos desconcertantes. Como operación preliminar al ataque directo a Francia se registró en marzo de 1940 la invasión alemana de Dinamarca y Noruega. Unos supuestos intentos aliados de desembarco en las costas de Noruega fueron neutralizados con la fulminante acción alemana, que a través de Dinamarca, desembarcó en Stavanger, Bergen y Oslo, profundizó en el interior, enlazó columnas y redujo infiltraciones, y llegó más tarde al puerto de Narvik y a la estación nórdica de Kirkenes. De hecho la guerra en Noruega había terminado a los veinticuatro días de su comienzo.



ficos demostrativos de los intentos aliados para invadir a estos dos pequeños países. Alemania se adelantó a estos planes. Cuatro días bastaron para reducir la resistencia holandesa, debilitadísima por los fuertes ataques de un Ejército muy superior en número y material de combate, y con el empleo de unidades de paracaidistas que desarticulaban la retaguardia. El "Stuka", de tan breve pero resonante historia, inició aquí su actuación.

A los dieciocho días Bélgica había sucumbido. Las etapas finales de esta rápida campaña tuvieron un valor decisivo en la que posteriormente iba a ser desarrollada sobre el suelo francés. La llegada de una flecha avanzada alemana a la costa atlántica por Abbeville produjo un terrible corte de los Ejércitos aliados. Las fuerzas del Norte fueron sistemáticamente reducidas con sangrientos ataques a las bolsas formadas en la costa del Canal. La última, la de Dunkerque, exigió tremendos sacrificios para salvar los últimos restos de un Ejército que moría entonces la amargura de la derrota, y que al correr de los meses pudo subsistir y rehacerse y ser el punto inicial del futuro Ejército inglés, decisivo en la victoria final en Europa. Con las fuerzas reembarcadas iba un entonces desconocido general: sir Bernard Montgomery.

LA BATALLA DE FRANCIA

Con un frente perfectamente definido—frontera francoalemana, Luxemburgo, Sedan y el Somme—inició Alemania su ataque sobre Francia. Nuevo despliegue de

fuerzas a todo lo largo de este frente, nuevas y atrevidas cuñas de penetración, excelente combinación de movimientos y una aplastante superioridad en el campo de batalla dieron el rápido triunfo al Ejército alemán. Von Bock, von Rundstedt y von Leeb se situaron desde la costa a las orillas del Rin y escalonadamente rompieron la marcha. El 5 de junio atacaron von Bock y von Rundstedt; el 13, ya en las cercanías de París las primeras columnas atacantes, rompió el frente von Leeb, y el 17, cuando la línea de máximo avance había rebasado El Havre, llegaba a Orleans y pasaba por Chalons y Nancy, se movieron las reducidas fuerzas que guarnecían la frontera francoalemana al norte de Suiza. La línea Maginot, que ya estaba siendo embestida por la espada, no pudo ofrecer ninguna resistencia. En este sector capitularon las últimas fuerzas alemanas, mientras por la costa occidental llegaba una columna sin grandes esfuerzos a la frontera francoespañola. La paz de Compiègne puso fin a las hostilidades sobre el territorio francés, en el que acababa de entrar, cuando estaba decidida la pugna, el Ejército italiano, que aprovechaba ese momento para colaborar en la contienda.

LA GUERRA EN EL SURESTE EUROPEO

Animada por las victorias alemanas, Italia emprendió su malaventurada campaña sobre Grecia. El 28 de octubre de 1940, Badoglio dispuso el comienzo de la operación. Fue necesario esperar el auxilio de las unidades alemanas para resolver la difícil situación creada por la fuerte reacción de las tropas griegas dirigidas por Metaxas.

GOLPE DE ESTADO Y GUERRA EN YUGOSLAVIA

La serie de adhesiones al Pacto tripartito en los Balcanes fue rota bruscamente con el golpe de Estado de Yugoslavia, contrario a la decisión del Regente Pablo, que acababa también de firmar su inclusión en la órbita del Reich. La presencia de unidades inglesas en Grecia y la certeza de que Yugoslavia podía romper el bloque de intereses germanos en los Balcanes movió al Reich a intervenir rápidamente. Aparecen de nuevo entre las unidades atacantes las de von List, a su lado van a luchar las tropas de von Weichs y von Kleist y figuran también en las filas germanas fuerzas húngaras. Las tropas italianas seguían aguantando en el sur de Albania. El peso de las operaciones recaió sobre los germanos. Belgrado cae asediada por cuatro columnas que llegan a la capital desde los cuatro puntos cardinales. En Sarajevo convergen dos penetrantes flechas, que terminan la liquidación del nordeste yugoslavo. Mientras tanto, los italianos de la tria bordean la costa dálmata. Entre estas fuerzas y las que han llegado a Sarajevo quedan numerosos contingentes de yugoslavos, que más tarde habrían de constituir el Ejército capitaneado por Tito. Doce días bastaron para agotar la defensa organizada de

los yugoslavos. Y veintuno fueron necesarios para dominar la tenaz resistencia de los griegos, cuyo heroísmo fue reconocido por los mismos conquistadores. El 20 de mayo de 1941, en una operación genial, hasta entonces casi desconocida, los alemanes invadieron Creta con unidades paracaidistas. Alemania llegaba así casi al límite de su expansión en Europa. En adelante, su preocupación se dirigía hacia el Este.

LA CAMPAÑA DE RUSIA

El 22 de junio de 1941 Alemania rompe inesperadamente con Rusia. Al lado del Reich se sitúan en esta lucha del Este la nórdica Finlandia y la Rumania de Antonescu. La lucha en este frente lleva también el sello de la rapidez abrumadora. Dietrich actúa en el norte finlandés. V. Falkenhof y Mannerheim en Carelia; Loeb, con Kuchler, Buch y von Kluge, en los bálticos; von Bock, con Weichs, Guderian, Hoth y Strauss, en dirección a Moscú; von Rundstedt, que agrupa a los Ejércitos de Reichswehr, Stupnagel y von Kleist, en el sector de Ucrania, y más al Sur, Antonescu. Los rápidos avances y las cuantiosas bolsas avanzando el Ejército ruso. El crudo invierno detiene el avance a las mismas puertas de Moscú. El frente pasa por el este de la antigua frontera finlandesa, por San Petersburgo, Kalinin, el oeste de Moscú, los alrededores de Tula y muere en la región de Rostov. Rectificada la línea ligeramente, en la nueva campaña se reanuda el avance. Moscú mantiene su frente, pero en el Sur los alemanes llegan hasta el Cáucaso y se asoman a las aguas del Volga en Stalingrado.

LA LUCHA DE LA PEQUEÑA FINLANDIA

Pequeña en extensión y grande por sus esfuerzos bélicos, Finlandia soportó dos guerras desde 1939. La exigencia rusa sobre todos los países del Báltico encontró tal resistencia en Finlandia, que se produjo el chispazo. Tras una heroica y prolongada lucha hubo de sucumbir en marzo de 1940. Unidas sus armas a las victoriosas alemanas en 1941, el avance soviético desglosó a este país del grupo de aliados de Alemania para aceptar nuevas mutilaciones.

LAS CAMPANAS DE AFRICA

Mientras tanto, la guerra no ha estado inactiva en el norte de África, que ha pasado por las más variadas fases: Intención italiana de rechazar a los ingleses lejos de Libia, reacción inglesa y acumulación de fuerzas y materiales, nueva reacción italiana, con intervención de las tropas alemanas y

preparativos para la gran batalla. Aparece Rommel y sus fuerzas llegan al Alamein. Allí surge también su gran enemigo: Montgomery. Aquí Alemania ha alcanzado su expansión: Narvik-Alamein-Egipto-Bayona. De ahora en adelante, la suerte de la guerra le vuelve la espalda.

CAMBIA LA SUERTE DE LA GUERRA

Hay tres hechos fundamentales que deciden el cambio: la insuficiencia alemana para mantener sus conquistas y forzar la victoria invadiendo Inglaterra; la campaña contra Rusia y la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Mientras el Reich mantuvo su alianza con los moscovitas pudo fácilmente



te, con la espalda cubierta, dedicarse a liquidar enemigos en el Continente, pero la existencia de dos frentes resultó preocupante excesiva para sus Ejércitos. Inglaterra, expulsada del Continente, pudo en su aislamiento esperar momento oportuno. La alianza con los Estados Unidos pudo proporcionarse en la hora precisa para mudar la suerte de la contienda.

EL DESEMBARCO EN AFRICA

La consecuencia de estas premis-



no se hizo esperar. El general Clark, actual jefe en Italia, preparó el desembarco. En la madrugada del 8 de septiembre de 1942 llegaron al norte de África francesa las primeras fuerzas norteamericanas. Rommel quedaba ya entre dos fuegos. Las futuras batallas desde entonces producidas le fueron

intentar la resistencia en guerras. Y quizá a bragues la esperanza de reservar sus fuerzas para un futuro levantamiento nacional contra los dominadores. Pero los enemigos del Reich muestran implacables y los peses son contundentes. Si las guerras es el comienzo. Tras el desembarco en África es invadido el Continente italiano: en Sicilia, el 10 de julio de 1943; en Reggio, el 3 de septiembre. Las grandes operaciones de invasión se producen en Normandía el 6 de junio de 1944. En Francia cae en agosto de 1944. El Reich cruzado con puentes intactos, desaparece como obstáculo natural. Mientras tanto, las fuerzas de Stalin siguen moviéndose con grandes masas de hombres y abundantes materiales. En Italia, que ha capitulado, avanzan los Ejércitos norteamericanos hacia el Norte. Se supera la detención en Cassino, Roma, y el V Ejército norteamericano y el VIII británico van bordeando las costas y conquistando el interior de la península.

LA BATALLA FINAL

El mes de abril de 1945 resaca a los alemanes sus horas más trágicas. Los rusos de Koni y Zhukov han saltado el Oder y entrado en Berlín, los angloamericanos y franceses llegan a Elba, penetran en Checoslovaquia y se asoman a Austria, enlazan con los rusos en Turgau y completan la ocupación del territorio alemán. En el norte de Italia, el general Clark da por virtualmente liquidados los Ejércitos del Reich que se han opuesto a su avance. Alemania ha desaparecido como potencia militar y aguarda un oscuro porvenir.

Mientras tanto, en el Lejano Oriente, su aliado el Japón aguarda la llegada de poderosos ejércitos que Norteamérica puede distraer del que fue teatro de guerra en Europa para hacer presión sobre su fuerza sobre el viejo Imperio japonés. La guerra sigue en el Pacífico, en meridianos que agotan de nuestra atormentada Europa. El final parece claro y ya se decide. Queda tan sólo sin conocer la fecha exacta en que habrá de proclamarse el total cese de la guerra en esta hoguera que ofreció los primeros chispazos hace cerca de seis años.



via agotó sus últimas posibilidades en doce días, en tres semanas se liquidó Grecia, y once días más tarde terminaba la campaña del Suroeste con la ocupación de Creta por fuerzas paracaidistas. Pero si efectivamente los avances alemanes obtuvieron la impresionante rapidez que produjo la admiración de propios y extraños, resultaron, en cambio, jugadas parciales que, en franco movimiento de irracionalidad, de éxito indiscutible, no consiguieron una resultante capaz de eliminar definitivamente al enemigo, porque el límite de esta expansión no pudo alcanzar la meta final, excesivamente separada por ese océano que Guillermo II, muy ciertamente, consideraba indispensable para la grandeza de Alemania.

En cambio, la ofensiva aliada que, después de aguantar los duros embates del adversario a lo largo de tres años, pudo iniciarse en alejados meridianos, tuvo la virtud de moverse con tal sincronismo que en las postrimerías las fuerzas que avanzan desde tres puntos cardinales coinciden precisamente en la meta deseada, en el mismo corazón de Alemania, completando la destrucción de unos Ejércitos ya reducidos a la más total impotencia.

LA FULMINANTE CAMPAÑA DE POLONIA

Todo el mundo recuerda la fulminante campaña de Polonia. Von Kluge, Blaskowitz, Riechenau y von List dispusieron sus Ejércitos en la frontera occidental polaca. Von Kuchler se dispuso a operar desde la Prusia Oriental. Una admirable combinación de movimientos iniciados en la madrugada del primero de septiembre de 1939 dieron pronto fin a la vida de la vieja nación de Polonia. Una gran bolsa en Posen, otra, mantenida hasta última hora, en Kutno, y unos atre-

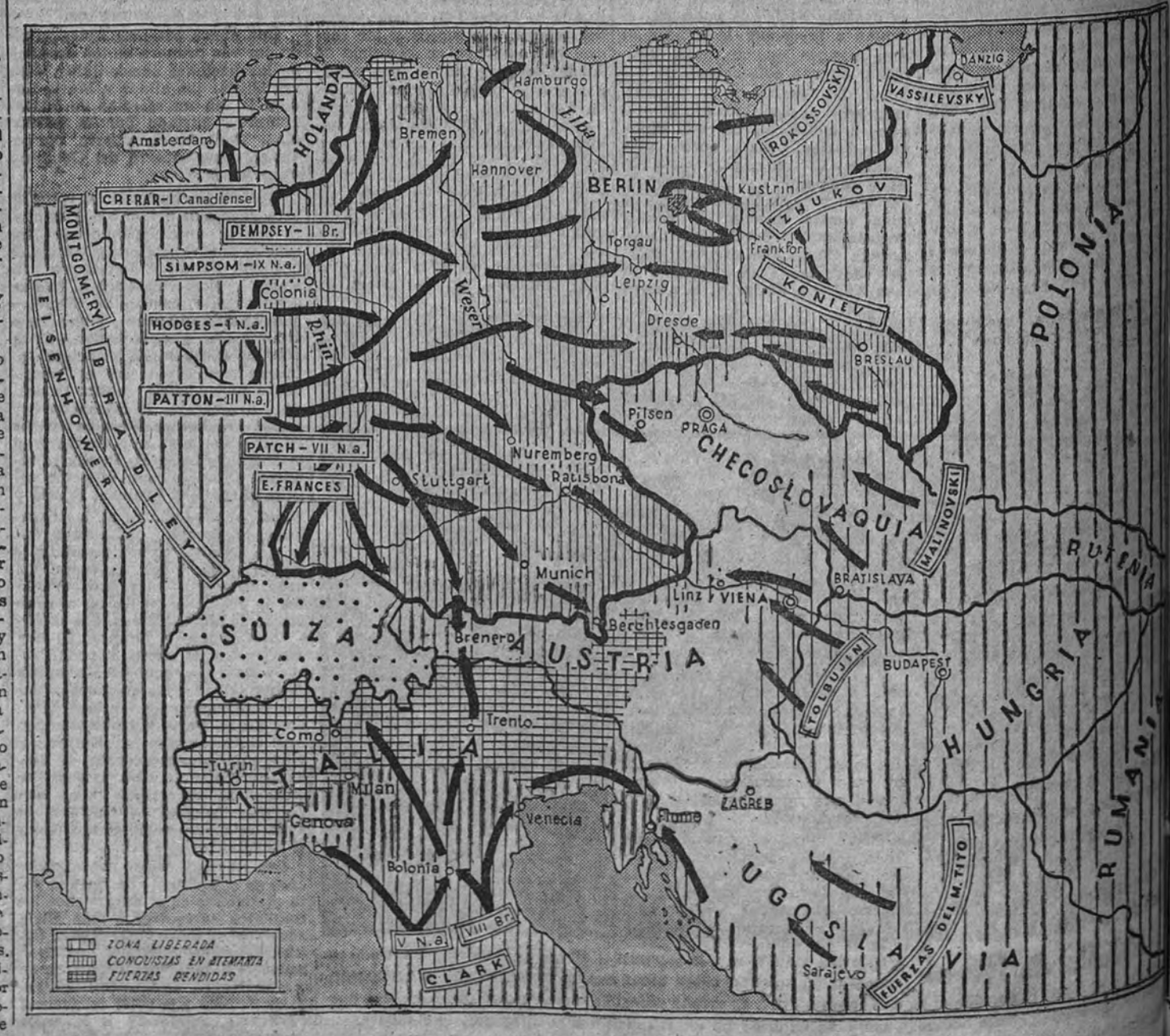
NUOVA TREGUA Y NUEVO ATAQUE

La temida invasión de Occidente no se hizo esperar. Bélgica y Holanda soportaron la violación de su neutralidad. En numerosos periódicos se publicaron unos grá-



LA BATALLA DE FRANCIA

Con un frente perfectamente definido—frontera francoalemana, Luxemburgo, Sedan y el Somme—inició Alemania su ataque sobre Francia. Nuevo despliegue de



DEPORTES

ESPAÑA VENCIO DE NUEVO A PORTUGAL

El 4-2 debió haber sido solamente un 4-1

España mereció la victoria por su mejor remate, pero Portugal presentó mejor fútbol de conjunto

LA CORUÑA 7. (Por teléfono.) — (De nuestro enviado especial.) — No cabe duda de que el espíritu deportivo de España va adquiriendo cada día un aliciente más robusto. Y la mejor prueba de ello la ha dado el espectáculo de La Coruña, donde se disputó el primer partido de la temporada de fútbol de la ciudad. El partido, que se jugó en el estadio de Riazor, con un público de 40.000 espectadores, fue una verdadera fiesta. El equipo español, dirigido por el Sr. Barro, presentó un fútbol de conjunto que mereció la victoria por su mejor remate, pero Portugal presentó mejor fútbol de conjunto.

En el momento de comenzar el encuentro, Riazor ofrecía una magnífica posibilidad de visión (para los espectadores). Nadie pudo quejarse de no haber visto el partido. Lo vio bien, y lo vio, en ocasiones, sin sensación de exageración. Características muy afortunadas del espectáculo, que es amplio sin exceso de detalles, majestuoso sin pretensiones, elegante en pura sencillez arquitectónica.

En el momento de comenzar el encuentro, Riazor ofrecía una magnífica posibilidad de visión (para los espectadores). Nadie pudo quejarse de no haber visto el partido. Lo vio bien, y lo vio, en ocasiones, sin sensación de exageración. Características muy afortunadas del espectáculo, que es amplio sin exceso de detalles, majestuoso sin pretensiones, elegante en pura sencillez arquitectónica.

En el momento de comenzar el encuentro, Riazor ofrecía una magnífica posibilidad de visión (para los espectadores). Nadie pudo quejarse de no haber visto el partido. Lo vio bien, y lo vio, en ocasiones, sin sensación de exageración. Características muy afortunadas del espectáculo, que es amplio sin exceso de detalles, majestuoso sin pretensiones, elegante en pura sencillez arquitectónica.

EL INCIDENTE DEL BALÓN
Todos los encuentros Portugal-España tienen siempre en sus comienzos el mismo preámbulo. Los dos representantes de los equipos, los balones en una balanza, asisten a un pugilato de carácter jurídico, que tiene como base la costumbre de los portugueses de jugar con un balón reducido y saltar, que se encuentra fuera del Reglamento de la F. I. F. A., y la interpretación ortodoxa de los españoles de lo que es el Reglamento en cuanto al peso de este indispensable artículo.

LOS MOMENTOS GENERALES DEL JUEGO ESPAÑOL
Está visto que, por mucho que lo intenten los portugueses, no será nunca cosa fácil que nos ganen. Para ello tienen que echar mano de todos los recursos, pero especialmente los que emplean para que nunca lo han podido improvisar: nos referimos a la clase, a la celeridad, a la facilidad del remate.

CONTINUAMOS SIN VER PERFILADO EL EQUIPO DE ESPAÑA
Nos alegraría considerablemente decir otra cosa. Pero continuamos sin ver cómo se perfila el ansiado equipo nacional de España. Ese gran equipo por el que todos soñamos, pero que no terminamos de apreciar cómo se dibuja y se construye.

PORTUGAL HIZO UN BUEN PARTIDO
En efecto, los portugueses consiguieron completar un partido bastante bueno. Con los elementos que cuenta no es cosa fácil hacerlo mejor. Nos dirán: ¿Pero sin meter goles? Aun sin meterlos.

LOS PRIMEROS MOMENTOS DE DUDA
En pocos encuentros los portugueses habían sabido crear sobre el césped un ambiente de duda tan intensa como en este. Cuando sobre el verde de Riazor se alinearon los contendientes en fila horizontal frente a la tribuna principal, los portugueses de granate y azul, los españoles de azul y blanco, la ansiedad del pronóstico, la curiosidad de los aficionados, la tensión nunca fue más tensa.

OTRA VEZ LAS DUDAS
Comenzó el segundo tiempo, pero el equipo de España no terminaba de imponerse. Portugal adoptaba el procedimiento de jugar fuerte, mientras los españoles intentaban jugar al balón, llevándose por calidad de juego, una calidad que no conseguían soldar, porque siempre faltaba alguien a la cita y, sobre todo, faltaba esa condición que es fatalmente la creadora del buen fútbol: nos referimos al raso del balón. Con el balón por alto, todo juego es basto.

LA LINEA DE MEDIOS, A NUESTRO ENTENDER, Y AUNQUE LOS INTERIORES NO SIEMPRE LOS AYUDARON, FUÉ LO MEJOR. Y NO PORQUE GERMÁN TUVIERA UNA TARDE SUPERIOR, PORQUE NO FUÉ PRECISAMENTE EL MÁS BRILLANTE.
Su colocación, un poco intermedia, estuvo alejada de la que necesita su juego alegre para lucir, y no lució más que a ratos, sacrificándose al mandato táctico que le imponían.

LA LINEA DE MEDIOS, A NUESTRO ENTENDER, Y AUNQUE LOS INTERIORES NO SIEMPRE LOS AYUDARON, FUÉ LO MEJOR. Y NO PORQUE GERMÁN TUVIERA UNA TARDE SUPERIOR, PORQUE NO FUÉ PRECISAMENTE EL MÁS BRILLANTE.
Su colocación, un poco intermedia, estuvo alejada de la que necesita su juego alegre para lucir, y no lució más que a ratos, sacrificándose al mandato táctico que le imponían.

CASA VASCA VICTORIA, 2
Anuncia a su distinguida clientela la moderación de sus precios en los servicios de Restaurantes.

CLUB ATLETICO AVIACION PARTIDO HOMENAJE A PEPE MESA
Los señores abonados a tribuna pueden retirar sus localidades hoy martes, de 8 a 10 de la noche, en el local social, Alcala 37. La venta al público en general, el miércoles y jueves, en el local de costumbre.

CLUB ATLETICO AVIACION PARTIDO HOMENAJE A PEPE MESA
Los señores abonados a tribuna pueden retirar sus localidades hoy martes, de 8 a 10 de la noche, en el local social, Alcala 37. La venta al público en general, el miércoles y jueves, en el local de costumbre.

CLUB ATLETICO AVIACION PARTIDO HOMENAJE A PEPE MESA
Los señores abonados a tribuna pueden retirar sus localidades hoy martes, de 8 a 10 de la noche, en el local social, Alcala 37. La venta al público en general, el miércoles y jueves, en el local de costumbre.

OPINIONES

Después del encuentro, técnicos, directivos y jugadores dieron su opinión sobre sus incidencias y resultado. Publicamos las más interesantes:

Teniente coronel Sacramento Monteiro, director general de Deportes de Portugal

Ha sido un espectáculo muy agradable. Tanto el equipo portugués como el español han mostrado un gran espíritu deportivo. El encuentro se ha desarrollado normalmente y el público se ha comportado con gran gallardía. Lo que más me ha impresionado ha sido la forma gentil en que se nos ha recibido en La Coruña y las manifestaciones de simpatía de que se nos ha hecho objeto, expone el entendimiento cordial que existe entre Portugal y España. Score la cuestión técnica del partido no es a mí a quien toca opinar.

Señor Hildebrand, del Consejo Superior de Deportes

El partido se desarrolló correctamente y me han gustado los dos conjuntos. Los portugueses actuaron con gran rapidez. Peyroteo es un internacional indiscutible, lo mismo que nuestro Zorra.

Señor Bento Coelho, presidente de la Federación Portuguesa

El equipo español actuó con mucho entusiasmo y con buena técnica. Los portugueses jugaron conforme se esperaba, es decir, que los dos conjuntos actuaron bien. Claro que alguno tenía que ganar, y los nuestros han luchado noblemente por vencer. Estoy muy agradecido a La Coruña por la forma cariñosa con que nos ha recibido a todos, que patenta nuestra hermandad deportiva y racial.

Señor Barroso, presidente de la Federación Española de Fútbol

El resultado fué justo, aunque pudo ser más amplio a favor de España. El partido fué bastante duro y los portugueses jugaron mejor que en Lisboa.

El señor Scherz, árbitro del encuentro

Los dos equipos jugaron con mucho brio y entusiasmo, pero no con técnica. En el segundo tiempo me parecieron algo cansados. Del equipo español, lo mejor fué su línea delantera, y de ella Zorra. También me gustaron Ipiña, Germán y Aparicio. De los portugueses, Peyroteo, Ferreira y Feliciano. Creo que el equipo lusitano jugó mejor de lo que lo hizo en Lisboa. El estadio es soberbio. Pueden ustedes estar orgullosos de él.

Preguntado sobre la razón por la que concedió penalty contra España, nos dijo que había visto a Aparicio coger por la cintura a Peyroteo, y que su criterio en estos casos es impedir todo asomo de dureza y violencia.

Tavares da Silva, seleccionador portugués

Mi equipo jugó mejor que lo hizo en Lisboa. Los españoles han jugado mucho y por alto, y de cabeza lo han hecho como en sus mejores tiempos. Me gustó mucho el ala Herrrita-Epi, y también Ipiña y Aparicio. De los portugueses, Peyroteo, Spirito Santo y la defensa.

Quincoces, seleccionador español

Todos los seleccionados españoles jugaron como yo esperaba, y con auténtica furia, sobre todo en un cuarto de hora del primer tiempo. De los portugueses me gustó Peyroteo.

Cardoso, capitán del equipo lusitano

Mostró su desagrado y no quiso hacer manifestaciones.

Ipiña, capitán del equipo español

Debimos ganar por 4-1, aunque los portugueses jugaron mejor que en Lisboa.

Acotaciones desde la fila nueva

"Merecía este campo un gran partido", oímos decir a los pocos minutos de juego. Nosotros todavía estamos pensando: ¿Qué se entenderá por un gran partido? Por su importancia deportiva nada más espléndido que una contienda internacional.

Ahora bien, un partido internacional no tiene necesidad, por clase, de ser un gran partido. Le basta con ser internacional.

"Sólo juegan los portugueses. Así el partido no puede ser bonito", oímos también durante los primeros quince minutos. Naturalmente que no nos detuvimos a pensar qué dirían los portugueses.

Es popular en el fútbol el gol fantasma. Ese gol que nadie sabe cómo llegó a la puerta y al marcador. Sin embargo, es poco conocido el "penalty" fantasma.

Ahora, gracias al árbitro del España-Portugal, sabemos lo que es el "penalty" fantasma.

Es preciso comprender que, lo mismo que el gol, puede venir cuando menos se piensa.

Espíritu Santo, con su velocidad, con su afán de jugar bien, llegaba a imponernos cierto respeto. La victoria no se veía tan clara cuando el extremo portugués cogía la pelota. Ni la victoria ni el jugador. Acaso influya el color de su piel.

En realidad, era el contraste con la palidez de otros rostros que tenían el deber de contenerle.

Flexible, peligroso siempre, fué Peyroteo. Es un delantero centro donde los haya. Y no creemos que haya tantos.

Ipiña dió serenidad al equipo español. Pesa mucho la veteranía, sobre todo cuando las piernas no notan el peso ni la veteranía.

Germán fué padre amoroso de los dos jugadores que iniciaron la victoria de España.

Germán es el medio centro indiscutible, aunque él se empeñe en algunos momentos en que se le discute.

Las zancadas de Herrera detrás de la pelota, sus pases inesperados al compañero, sus ordenadas intervenciones tenían un aire internacional.

Hasta la brecha de la ceja tenía categoría internacional.

Nos llegó a preocupar Epi. A los portugueses sólo les preocupó un par de veces.

Gañza, otro indiscutible. Molestó fuera del campo, decidido cuando llevaba la pelota; ante su decisión tomó otra el defensa Cardoso: ir al hombre.

La pareja defensiva española estuvo formada por tres: Aparicio, Pedrito y Aparicio.

No es que jugaran siempre los tres. Hubo momentos en que apenas vimos a uno. Este era Aparicio.

Elzaguirre es el mejor portero que tenemos. Esto conviene decirlo después del partido de La Coruña, donde Elzaguirre quiso establecer comparaciones.

Sucedio con Asensi lo que no esperábamos. El batallador incansable, que creíamos se haría respetar tuvo que reconocer que en el bando contrario había también Asensi que se hacían respetar mucho más.

C. ALCARAZ

BOXEO

Beltrán, nuevo campeón de España de los ligeros al vencer a Micó



en tres horas rebajar el peso y quedar dentro del límite. Beltrán queda proclamado campeón de España de los ligeros. La resolución es acogida con calurosos aplausos al vencedor, que también se extienden al vencedor, que realizó una pelea muy brillante.

Finalmente se enfrentaron a portugués Silva, aspirante al título de campeón de los pesos ligeros portugueses, y el gallego Ferrero. El combate se llevó a tren de mismo y terminó declarándose nulo.

Beltrán, que al vencer a Micó, quedó proclamado campeón de España de los ligeros

CICLISMO

Delio Rodríguez, vencedor en el IV Trofeo Francisco Canellas



El domingo se disputó el IV Trofeo Francisco Canellas, organizado por el Velo Club Portillo, en memoria de su malogrado corredor. Buen número de participantes tomaron la salida a las nueve de la mañana en el paseo de Camoéns, para cubrir los 98 kilómetros del recorrido.

La carrera, que resultó muy interesante y disputada, fué ganada por Delio Rodríguez.

Se clasificaron a continuación Berrendero y Victor Ruiz.



Alfredo VARELA

(1226 P)



Jeanette MacDonald en una escena de la comedia musical "Luna llena", que se estrena mañana en Colisevm

Joaquín PARDAVE

(1226 P)

REAPARICION DE VICTOR MACLAGLEN

El héroe de tantos films de aventuras, el actor americano tan querido de nuestros públicos, vuelve a las pantallas españolas en su gran creación "Al sur de Pago-Pago", de la marca United Artists, que Cifesa presentará mañana en Rialto. Victor MacLaglen encarna aquí el tipo de un marino desahogado.

Rialto

MAÑANA MIÉRCOLES-CIERRA SU TEMPORADA CON EL ESTRENO DE LA COLOSAL PELICULA

AL SUR DE PAGO-PAGO

GENIAL CREACION DE VICTOR M. LAGLEN

JON HALL, FRANCES FARMER

UN APASIONANTE DRAMA EN LOS TROPICOS DIRIGIDO MAESTRAMENTE POR ALFRED E. GREEN

UNITED ARTISTS

JEANETTE MAC DONALD y NELSON EDDY

EN EL SUPERFILM MARAVILLOSO MAÑANA, ESTRENO SENSACIONAL

"LUNA LLENA" en COLISEVM

Metropolis

CASA VASCA

VICTORIA, 2

Anuncia a su distinguida clientela la moderación de sus precios en los servicios de Restaurantes.

Como asimismo la variedad de sus aperitivos en el Bar de la misma

Teléfonos 24892 y 20618

CLUB ATLETICO AVIACION

PARTIDO HOMENAJE A PEPE MESA

Los señores abonados a tribuna pueden retirar sus localidades hoy martes, de 8 a 10 de la noche, en el local social, Alcala 37. La venta al público en general, el miércoles y jueves, en el local de costumbre.

FLECHA DORADA

Alineaciones:

Portugal: Azevedo, Cardoso, Feliciano, Amaro, Moreira, Francisco Ferreira, Spirito Santo, Gomes da Costa, Peyroteo, Quaresma y Rafael

España: Elzaguirre, Pedrito, Aparicio, Asensi, Germán, Ipiña, Epi, Herrrita, Zorra, César y Gañza.

JEANETTE MAC DONALD y NELSON EDDY

EN EL SUPERFILM MARAVILLOSO MAÑANA, ESTRENO SENSACIONAL

"LUNA LLENA" en COLISEVM

Metropolis

